

# UACM

Universidad Autónoma  
de la Ciudad de México

---

*Nado humano me es ajeno*

COLEGIO DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

LICENCIATURA EN CREACIÓN LITERARIA

**“El día de todos”**

TRABAJO RECEPCIONAL  
PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN  
CREACIÓN LITERARIA

PRESENTA:

**Jacobo Venegas**

Director del trabajo recepcional

**Lic. José Alfredo Ortiz Madrigal**

México, D.F. Diciembre, 2014.

## SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

### RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

### DERECHOS RESERVADOS<sup>©</sup>

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

*Antaño, si no recuerdo mal,  
Mi vida era un festín  
en el que todos los corazones se abrían  
y vinos de todas las clases fluían sin cesar*

**Arthur Rimbaud**

*Este modesto trabajo se escribió siempre pensando subrepticamente en mis grandes  
desenñadores.*

*Agradezco intemporalmente a mis grandes maestros, amigos y lectores  
(algunos de éstos han sido las tres cosas):*

*Enrique Venegas Morales; Azul Solentiname Venegas Santiago;  
Doctora, Leticia Romero Chumacero; Licenciado, José Alfredo Ortiz  
Madrigal; Licenciado Eduardo Delgado Fabián; Maestra, Fabiola  
Ortega Garnelo; Maestra, Mayra Carillo Pérez; Doctor, Gerardo  
Bustamante Bermúdez y el Maestro, Diego Reyes Baza*

*Y con especial y memoriosa gratitud, este trabajo recepcional lo dedico al  
Ingeniero, Manuel Pérez Rocha.*

## INDICE

Preludio .....	1
Introducción y contexto hacia la literatura en el ámbito académico.....	6
<i>Intellectus</i> dislocado .....	8
Escritura e invención para la realidad .....	12
La literatura, aula adentro .....	18
La literatura (obra de arte) como Arte y Creación .....	19
El día de todos .....	27
<b>Libro de cuentos “El día de todos”</b>	
Buscando trabajo .....	41
El día de todos .....	48
La soberanía entre las piernas .....	57
La suerte del Pinzan.....	62
Narciso, “El macizo” .....	68
Otilio y Sonia .....	78
Tosco .....	86

## Preludio

El docto investigador alemán, leído y reconocido por sus estudios sobre literatura medieval, además por su inestimable aportación a la tradición dantesca, Erich Auerbach, escribe en su “Introducción histórica sobre idea y destino del ser humano en la poesía”, de su obra *Dante, Poeta del mundo terrenal*, dos cosas para mí reveladoras. La primera, refiriéndose a Platón y su aportación a la función poética, que este filósofo posocrático, al denostar la creación poética (lo que hoy conocemos como literatura) y colocarla en un nivel inferior de la república de las ideas y por consecuencia de la verdad, detona una misión más elevada en la intención creativa literaria. Auerbach, aduce que la crítica implacable de Platón, advierte y legisla para la historia, que el creador debe en su obra de arte, mediante la belleza de la apariencia llegar, revelar o exponer una verdad. Esto resulta consecuente con la obra conocida del filósofo griego, pues mediante sus *Diálogos*, es decir a través de un hecho inexistente, inventado, ficticio llega o devela la verdad. Entonces las obras o la labor creativa del artista no pueden únicamente quedarse en lo lúdico, bello y bien procesado sino que llevará en sus entrañas la necesidad de una verdad universal. Así, la literatura no sólo describe con decoro y agrada, más bien, enuncia su realidad, su contexto después de una reflexión seria y filosófica pues ella es una labor de y para el espíritu.

El investigador alemán se refiere también a la obra de Aristóteles, quien concretamente hizo teoría sobre la creación literaria dejando para la historia el término de Poética al referirse, por decirlo *grosso modo*, a todo lo concerniente a la creación literaria. Acota que Aristóteles es rico en teoría pero poco escribe, en comparación de Platón, sobre los impulsos *físicos* y *metafísicos* de la obra literaria como obra de arte. No obstante el discípulo de Platón, patenta y exige unidad y orden a lo creado, y, argumentación que dé universalidad a lo particular del hecho imitado y vuelto en creación; esto, según el escritor dantesco, “delimitó y encasilló” las posibilidades creativas, aunque a la postre fundó y motivó una ciencia para la literatura.

Creo que estas dos premisas: la elevada intención de develar una verdad para el espíritu y cercar el proceso heurístico de la literatura, acompañan los estudios sobre ésta hasta

nuestros días: es esto la Poética. No obstante, la particularización de las ramas del conocimiento para con la literatura y su ambición nomotética, se toman en cuenta siempre las intenciones de los clásicos.

La cosmología y la cosmogonía del hombre son inherentes a la *poiesis* literaria, por lo que a lo largo de la historia de la literatura existen estudios y teoría sobre la literatura para fisgar los elementos y circunstancias del autor y su obra. Las fuentes son inagotables en casi todas las etapas de la historia del hombre, y si algo podemos confirmar es que es un tema inacabado por su naturaleza misma de enunciar la relación del artista con su contexto y las motivaciones que lo llevan a su obra, así como desentrañar una estructura que cumple con el canon (o funda otro) y arroja la intención del artista, siempre presente.

Un viernes 10 de diciembre de 1937, en París, al ser encargado de la cátedra de Poética en el Colegio de Francia, el poeta, teórico y crítico, Paul Valéry, leyó un agudo y profundo texto (Buenos Aires, 2011. Alción editora), llamado *Introducción a la poética*; es de suma relevancia puntualizar que Valery, de tajo, niega que la Poética sea un campo del conocimiento determinado, bien explorado y con caminos bien trazados, si acaso habrá coordenadas o puntos cardinales que nos den ruta para seguir explorando y profundizando en su riqueza de recursos; se opone también abiertamente a que los trabajos de Poética sean...*una colección de reglas o de preceptos estéticos referentes a la poesía*, y condena el momento en que se impone la regla que se expresa en formulas precisas, convenciones o modelos que atañen a la composición de una obra literaria, pues esto significaría reducir su formulación a un plano meramente referencial sobre cánones inamovibles o estilos determinados. Más allá de esto, y en alusión a las definiciones de los clásicos, Valery afirma que la intención primera de la Poética es descifrar las motivaciones y desarrollo de la Literatura y desde luego, su tarea más álgida es abrir más posibilidades para su estudio antes que determinar un marco intransitable.

El poeta francés continúa diciendo que la creación literaria es generada por una serie de impulsos y percepciones, por tanto, la Poética antes que presentar un línea clara de estudio o alcance, siempre debe estar abierta, como lo ha sido, pues en ella caben el día de hoy una serie de disciplinas como la semiología, la recepción literaria, la enunciación

y otras más que llevan a descubrir elementos que inducen la creación de la literatura; ésta como tal es una labor íntima que significa y resignifica lo que el creador obtiene de la realidad y lo convierte en materia u obra; previo al quehacer del análisis del resultado o de la obra, es decir, anterior de hacer valoraciones estéticas, comparaciones de estilos o técnicas en las que se desplazan autores o reconocer tradiciones y patrimonios de contenido, la Poética trata de reconocer esas condiciones y hasta las circunstancias interiores como ulteriores del autor con su tiempo. En resumen, dice Paul Valery, darse... *a considerar con más complacencia, y aun con más pasión, la acción que hace, que la cosa hecha.* Existe una larga lista de ingredientes, aspiraciones, intenciones, circunstancias, categorías e impulsos que llevan al autor a su obra. Como darán cuenta, no es un trabajo simple y menudo hacer Poética.

Como un ejemplo drásticamente histórico, quiero mencionar aquella carta que dirigiera El Poeta, Dante Alighieri a su amigo Cangrande della Scala para explicarle como había de leerse su magna obra, *La Comedia*; en la misiva, Dante hace Poética de su obra determinando los cuatro niveles en que debía interpretarse: el literal, el alegórico, el moral y el anagógico, argumentando sus motivaciones, impulsos y aspiraciones, lo que lleva a conocer las condiciones políticas y económicas del Poeta florentino e intuir su cosmología.

Antes de reconocer sus referencias y empatías con conceptos elaborados por poetas, filósofos y religiosos que le antecedieron, trazó de manera contundente su relación con el mundo que le tocó vivir y que innegablemente daba indicios de su ruta heurística y de su concepción de *poiesis*. Más que en la lectura de *La Comedia*, es por los textos que hacen Poética y construyen la tradición dantesca, desde los primeros trabajos a cargo del mismo hijo del Poeta, Pietro Alighieri seguido por Boccaccio, Leonardo Bruni, Karl Witte ya en el siglo XIX y muchos otros hasta nuestros días, con el imprescindible Erich Auerbach, que se comprende de manera más amplia y se reconoce lo monumental de esta obra clásica. Indiscutiblemente después de leer un poco la inmensurable Poética alrededor de *La Comedia*, brillan y deslumbran los diferentes niveles de sentido, lo trascendente de las condiciones políticas y sociales, los medios culturales en que se desarrolló y por supuesto, lo que para Dante Alighieri era la Literatura. En suma, significado de la materia de la obra y significante social como objeto público de su tiempo, de su civilización, de sus constructos. Sin este trabajo *La Comedia* no tendría la ponderación a través de los años y el valor que tiene ahora, pero se tuvieron que conocer

y revisar un sinnúmero de aspectos que no están incluidos en la magna obra para que ésta se trascendiera así misma. Aspectos que nada tuvieron que ver con la Historia de la Literatura ni con las referencias literarias o filosóficas del autor, sino cómo incidieron en él, cómo transitaron en él para hacerse impulsos creativos y necesidades de carácter moral, porque indiscutiblemente cuando al autor escribe Literatura está proponiendo y acomodando una serie de valores que piensa socializar, por ello emite y vacía su visión de mundo.

El ánimo y tono de este prelude es obligado para mí, pues es menester solicitado para este trabajo de titulación hacer Poética sobre la obra creativa (libro de cuentos) que presenté como resultado del tránsito de la licenciatura. Me parece importante decir la gran tarea que resultó para mí definir qué es Poética pues no lo tenía claro después de haber recorrido los cuarenta y tres cursos que componen la licenciatura. Las razones pueden ser variadas, pero la que importa en este momento es el hecho de que no existe una enseñanza apasionada sobre lo que es Poética, siendo ésta, si comparamos la Literatura con un cuerpo humano completo y sano, el sistema nervioso; otras razones menores serían las condiciones adversas de carácter docente-longevo (por lo inmaduro de la enseñanza de la licenciatura en Creación Literaria en la Universidad Autónoma de la Ciudad México) y de planeación curricular, encuentro a la filosofía alejada, tanto de la carrera como del acercamiento al ejercicio de la Poética, lo cual me parece delicado.

Para el trabajo recepcional es preciso, como ya lo dije, hacer Poética de la obra propia presentada. El problema es que de manera general, el día de hoy, se tiene entendido para esto, una labor que muestre las referencias de géneros literarios o artísticos, autores, escuelas literarias y reglas o principios, esto me parece limitativo y un tanto superficial.

La obra que presento es un libro de siete cuentos. Para hacer Poética de ellos comienzo haciendo un panorama general de la visión de mundo que vivo y que irremediamente está presente en casi todo lo que escribo, hago también una aproximación a lo que para mí es Literatura como obra de Arte; las anécdotas o historias contadas en cada cuento son la particularización de la realidad que me introyecta. Aspectos políticos, económicos, educativos y subalternamente sociales dan niveles de sentido a lo que

escribo al hacer Literatura. Quiero afirmar que los cuentos del libro *El día de todos*, la mayor de las veces de manera involuntaria, son motivados por la formación que obtuve como estudiante en la UACM, las categorías éticas, las estratificaciones morales y las condiciones culturales que se hacen objeto de Literatura fluyen como signo de la interpretación de mi realidad que desde el primer día que me hice universitario uacemita obtuve. Como lo podrán notar mi aprendizaje de la Creación Literaria no se direccionó únicamente al descubrimiento de obras literarias clave, a habilidades y destrezas de escritura en diversos géneros ni a ejercicios de Literatura comparada, también se diluyó en otros ámbitos del conocimiento, principalmente en las Ciencias en las que el hombre es objeto de estudio. Estoy convencido que lo que a continuación escribo es un ejercicio de Poética respecto a mi libro de cuentos ya que muestra las condiciones en las que se desarrolló la obra, consecuentemente enuncia las motivaciones y el significante social que en ellos se guarda a espera del ojo, experiencia y decodificación del lector. También sé que no es un trabajo ortodoxo con respecto a las definiciones más simples, sin embargo el riesgo que esto significa es el interminable camino que alcanzo a mirar para mi prospectiva y futuro en el campo académico y mi formación y especialización próxima. Espero contar con la apertura que mi intuición me insinúa será necesaria para todo el que lea este trabajo, aunque debo admitir que toda duda, temor o cuenta de inexperiencia han sido motores que hacen avanzar mi curiosidad, mi necesidad a lo docto y mi humildad hacía el conocimiento.

Jacobo Venegas

octubre, 2014

## **Introducción y contexto hacia la literatura en el ámbito académico**

*Ante todo la poética debe responder a esta pregunta:*

*¿qué es la Literatura?*

T.Todorov

El sistema mundo está delimitado por las leyes de mercado en donde el costo beneficio es una cotidianidad casi dialéctica. Si nos dejamos llevar por la dinámica económica y la vertiginosa realidad del éxito, no hay actividad humana que no tenga la necesidad de ponderar su importancia en cualquier modo de ganancia, de preferencia, inmediata. Si cualquier acción no contempla un objetivo que pueda convertirse en materia de compra venta, resulta en la mayoría de los casos inútil, o, para decirlo con más precisión y contexto, es una mala inversión, ya sea de tiempo, de esfuerzo, de dinero, de emociones, de sacrificios, o de cualquier cosa que se pueda otorgar.

En esa forma de desempeño humano, es imperioso tener que medir todo tipo de resultados o esfuerzos, hacerlos gráficos, representarlos cuantitativamente, señalarles un punto de partida y de culminación, compararlos, competirlos, darles un carácter o personalidad a fin de encontrarles matices de crisis, de depresión, de euforia, de buen o mal comportamiento, de integración o desintegración, de caída o subida, de cabal cumplimiento o incumplimiento, en otras palabras crear indicadores.

Sin embargo, el tratar con indicadores necesariamente es trabajar a contra reloj, pues si se trata de mejorarlos tendrá que ser en el menor tiempo posible. Eso es lo que da mayor relevancia a todo indicador: el mismo indicador es ponderado por el tiempo, el mejor indicador del indicador es lo presto del resultado, el ritmo es lo expedito, lo que implica que toda acción y resultado deben ser urgentes, porque la efectividad tiene que ser pragmática, inmediata, si no, deviene en una mala inversión o, en el campo político, no alcanza a convertirse en capital para el beneficio deseado. La urgencia de buenos indicadores representa en buena medida la voluntad móvil de la actividad y producción humana actual, midiendo y apuntalando desafortunadamente sólo lo que se puede convertir en número, dimensión en la que los procesos y las experiencias difícilmente son mensurables.

La educación no está al margen de ser sopesada por los indicadores. Los estudiantes, los profesores, las escuelas y sus productos representan hoy en día una gama de indicadores que califican su pertinencia, bondades, utilidad y efectividad, claro, según las tareas que aquellos tengan encomendadas y éstas dependen al mismo tiempo del encomendador, sujeto que describo a continuación y que representa todo el aparato que gobierna y administra.

El boletín informativo del Senado de octubre-diciembre de 2004, es un documento testigo, por su narrativa en forma de crónica, y sólo un ejemplo de cómo la educación se ha encauzado como un objeto de consumo y no como una garantía individual. Este documento da cuenta de cómo los indicadores, en particular de la educación superior en México, a partir de la Ley General de Educación, elaborada y aprobada en el sexenio de Carlos Salinas de Gortari, persiguen con obediencia adulta -pues ni la infantil ni la adolescente existen- los acuerdos, recomendaciones y encargos de organismos como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), entre las que sobresale la disminución de presupuesto a las universidades públicas y el mayor apoyo a las universidades privadas para “aumentar la competencia” (sic), además estos mismos organismos cuentan en su estructura con departamentos que certifican a las universidades con criterios económico-financieros, o, mejor dicho, usurero-internacionales.

Al decir esto, podemos darnos una clara idea de la preferencia hacia una formación técnica y mediana (sin la necesidad de la profesionalización), en vez de la científica y a más largo plazo, por parte del gobierno y de rectorías tecnocráticas en donde rigen criterios administrativos más que académicos, y que, desafortunadamente, estos criterios pauperizan la importancia de una educación escolarizada integral y dan paso franco a la instrucción específica y útil a las leyes de mercado. El mismo Gabriel Zaid, en un artículo publicado por el aniversario número 100 de la UNAM, en la revista *Letras Libres*, comenta que la necesidad de los nuevos universitarios y de los egresados tienen que ver con conseguir un buen empleo en la empresa privada, es decir, se estudia y se forma profesionalmente para fungir administrativamente, pues en definitiva son los mejores sueldos. O sea, se estudia para tener una buena adaptación en la realidad de mercado, para contribuir al éxito y la efectividad de algún objetivo indistintamente empresarial (ya dijimos que hasta la educación es un negocio): se consigue, más que

otra cosa, instrucción especializada en una institución de educación superior para ayudar a construir buenos indicadores en alguna tabla de costo beneficio.

No se trata de ser conservadores ni escandalizarse de este campo de la realidad, pero lo que sí vale la pena señalar y tener presente es que esto es a costa del olvido y la obsoletización sistemática de la construcción del conocimiento y la incitación a la creatividad humana (pues esta no se puede medir) que deviene en la conformación de mejores tipos de sociedades e individuos que trabajan en el constante cuestionamiento y reconstrucción de la cotidianidad competitiva, y que, por el contrario, nutren la perspectiva de que la educación no solamente está en la escolarización institucional sino en diferentes actividades, espacios e instituciones sociales, no es casualidad que los rankings para las universidades de clase mundial sean direccionados hacia las ciencias como biología, física, química y matemáticas, (Seoane, 2009) que son más útiles para las grandes industrias de consumo.

### ***Intellectus dislocado***

El sistema económico global está orquestado por la alquimia financiera de los países del G-10, con la pócima de los tres ingredientes temerarios: los paraísos fiscales, los megaespeculadores y los megabancos, que en la jerga del Olimpo económico éstos sirven para el “apalancamiento” de las naciones del G-10; que no es otra cosa que la posibilidad de endeudamiento (es decir de disponer de dinero que no existe) de forma monstruosamente exponencial para luego administrar su deuda a nivel mundial y consecuentemente direccionarla a algún lugar del mundo como ha sucedido de manera sobresaliente con Grecia en el último lustro. Consecuentemente, una vez que el impacto de crisis económica mundial llega a países como el nuestro, entran al “rescate” los organismos prestamistas como el Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, primero prestando dinero acompañado de condiciones asfixiantes e impagables y, después, vienen las “recomendaciones” a favor de estos mismos organismos.

Luego entonces los indicadores que empiezan a urgir en la educación superior son producto de un plan en permanente perfeccionamiento de convertir cada día a más sociedades subalternas -como la nuestra- en efectivas manufactureras para las grandes sociedades de consumo; es quimérico cuando se afirma que México es el principal productor de algún artefacto (televisiones, autos, etcétera), pues la realidad es que solamente es ensamblador de alguna empresa internacional.

Desde luego en la formación científica y tecnológica la ideología de manufactura está en aspirar a ser contratado por una empresa transnacional y ser mejor aprovechado, pues si el Estado abjura de sus responsabilidades prospectivas educacionales y sede a “recomendaciones” con el discurso de la competitividad, el desarrollo y la calidad (vocablos cooptados por los tecnócratas), los temas de educación superior se encuentran alienados ya por la terrorífica dinámica financiera global, que muy bien acepta y describe el megaspeculador George Soros y devela extraordinariamente el Dr. Alfredo Jalife Rahme en su libro *El lado oscuro de la Globalización* para quien quiera profundizar en el asunto.

Al respecto de este nivel de realidad, dice don Pablo González Casanova:

*En tiempos turbulentos y enredados como los que vivimos hoy, no ponemos suficiente atención a los hechos que pueden permitirnos un buen diagnóstico. No nos preguntamos qué índices son realmente válidos para conocer los males que padecemos, sus tendencias, su profundidad; qué causas realmente los determinan y cuáles son las mejores medidas a tomar en serio. (Pablo González Casanova, 2004)*

Las circunstancias que se toman en cuenta para los proyectos y políticas de educación superior poco tienen que ver con la democracia, la ciencia, la tecnología y el humanismo, mucho menos en atender asuntos trascendentales para la sociedad y su decadencia, para muestra está el programa PISA de la OCDE (2014), que calcula la educación como objeto de consumo según la medición de educación financiera que adquieren los universitarios principalmente para saber si costearán o no, y cómo lo harán, la continuidad de sus estudios o en su defecto de esta manera se diseña cierta utilidad en los egresados. En la presentación de dicho programa se dice textualmente que la educación financiera es prioritaria en la agenda global de políticas públicas (sic). Esto genera un distanciamiento en los problemas sociales que tiene que ver con el rezago, la pobreza y desequilibrada inversión en educación por parte de los gobiernos;

como ejemplo triste podemos citar la violencia destacada en el gobierno de Felipe Calderón y que la solución fue orientada en inversión del erario público en el rubro de las seguridad pública, militar y por supuesto de armamento, mientras la inversión en educación ha bajado considerablemente; el principal reflejo de esto son los jóvenes que se quedan sin entrar a la universidad año con año, y, aunque parezca un enunciado bastante gastado, es innegable que la descomposición social se remedia con oportunidades educativas y laborales, sin embargo, el resultado alarmante es el hecho de que en la gobernabilidad los tres poderes que hacen de México una república se van adelgazando mientras la realidad le va dando forma a un Estado bélico, esto por el arrinconamiento que sufre a causa de la Narco fuerza.

Hoy, al parecer, el ejército y el narco son algunos de los grandes empleadores de la pobreza y el analfabetismo, al contrario, de manera inaudita, en el sistema educativo mexicano la Ciencias Sociales y las Humanidades han sufrido pauperización y olvido (principalmente económico e institucional, como parte de las “recomendaciones”, como ya lo dijimos, de organismos usureros, que textualmente se dicen estar orientados para que los estudiantes se “adapten” al mercado laboral del siglo XXI, como la Corporación Financiera Internacional que pertenece al Banco Mundial) siendo estas las disciplinas y los campos del conocimiento que histórica y universalmente han podido generar categorías de valores humanos y benignos, sus modos de entender la producción, o sea la cultura, y su relación con todo lo que le rodea, por otro lado, lo que emerge como algo más preocupante es la manera en que se aborda la enseñanza en las Ciencias Sociales y las Humanidades, pues el carácter nomotético y especializado han tenido consecuencias en países subalternos como México.

Como muestra, desde las últimas décadas del siglo pasado existe una discusión que ha replanteado la forma en que se entiende a las Ciencias Sociales y las Humanidades, principalmente en el plano académico. Científicos como Fernand Braudel, Immanuel Wallerstein, Richard Lee y aquí en México, Carlos Aguirre Rojas por ejemplo, insertan en esta discusión, entre otras cosas, la cooptación de algunas teorías y la praxis de éstas por los poderosos según el momento histórico y el autismo de la especialización; Wallerstein, en una editorial de la revista que dirigía (*Review*), en el año de 1977 cita a J.H. Plum:

*La especialización ha proliferado como un verdadero cáncer, haciendo que los detalles se vuelvan cada vez más vividos, pero confundiendo y oscureciendo las*

*grandes líneas de la historia general de la humanidad...este vasto horizonte ha sido confundido y oscurecido por la incesante actividad de millones de hormigas profesionales. (Contrahistorias, 2010: 6)*

Desde luego el problema no es la especialización como tal, lo docto siempre será necesario, útil, digno de respeto y admiración, no obstante el precio que se ha llegado a pagar es elevado. La distancia que el especialista sufre respecto a la interpretación y participación en la responsabilidad política inherente que tenemos como humanos, hace que abandonen, por decirlo de algún modo, al resto de la humanidad, y ésta prescindiera de esa herramienta tan excepcional que cultiva (el especialista) al enfocarse en un tema determinado, y que puede resultar tan poderosa para virar a un mundo más coherente y justo. Al respecto, comentaré sobre el papel de las ciencias en el terreno de la literatura, que más por orfandad que por claridad y aceptación se encuentra en lo que llamamos las Humanidades, sin embargo es preciso aclarar un par de cosas. La primera: bajo ningún enfoque quisiera que la anterior descripción del sistema financiero-gubernamental se entendiera con una intención panfletaria, sino meramente descriptiva; no soy yo quien maldiga y sentencie a estas alturas de la historia tales prácticas y un sistema tan complejamente elaborado a lo largo de siglos; si me atrevo a utilizar calificativos e intenciones, no son nada nuevo ni vulneran en absoluto la proyección de los organismos económicos antes mencionados ni la mansedumbre del gobierno hacia con ellos. Insisto, solamente es una descripción despiadada que el tema merece. La segunda: comienzo este trabajo con tal descripción por el terror y lo políticamente incorrecto que se ha convertido tratar el tema de la educación institucional como una inversión, siendo que en realidad lo es, desde el Estado hasta el seno familiar, e incluso es así vislumbrado prácticamente por todo individuo o ente que incursiona en esta actividad. Creo, sería de mucha utilidad tratarlo de esa manera, es decir, estoy convencido de que ayudaría enormemente convencer a los gobiernos de que la educación es una buena inversión, no obstante esa es una tarea que corresponde principalmente a todo ciudadano que esté de algún modo inmiscuido en el ámbito académico, desde los empleados administrativos pasando por directores profesores e investigadores hasta estudiantes y aspirantes a serlo, de lo contrario seríamos nosotros quienes abjuramos nuestra responsabilidad de garantizar que el buen camino para potencializar una sociedad en economía, cultura y política sea la disminución de la ignorancia y la enajenación brutal. Es una de las circunstancias donde extrañamos al especialista abandonado a su microuniverso.

## **Escritura e invención para la realidad**

Definitivamente una de las grandes revoluciones de la humanidad es la escritura; cualquiera que haya sido su origen abrió una extraordinaria puerta hacia la concepción y manifestación de la vida. Además invariablemente, está vinculada a la imaginación, a la creación, al ejercicio *heurístico* para transformar, lo que la vincula con la libertad *sui generi* implícita, pues elaborar una serie de signos que representen y registren todo tipo de percepción humana y se conforme historia e historias con ello, es una manera de mirarse y de ir más allá de lo que el mismo hombre es; la escritura nos ha ayudado a expandir nuestros propios límites a lugares inconmensurables, ha aportado los horizontes más variados y algunos han resultado ser objetivos a alcanzar. Gracias a la escritura sabemos que el ser humano es y puede ser mejor gracias a su **imaginación**, **intuición**, sentimientos y emociones, y que estos factores, aunque cueste trabajo aceptarlo para algunos, están implícitos en todo el desenvolvimiento humano. Precisamente uno de los catastróficos errores de la modernidad fue querer a toda costa negar estas virtudes de la humanidad en la búsqueda de las grandes verdades, preponderando la razón como si ésta no fuera también el resultado, en gran medida, de lo espontáneo e intuitivo.

Incluso en la escritura como acto creativo y, o, propositivo se da la belleza estética - pues más que una ciencia tiene virtudes artísticas- lo que le ha valido respeto y lugar entre las ciencias y las disciplinas que han albergado a lo largo de la historia los recintos de enseñanza, aun a sabiendas que no contiene ese elemento tan sacralizado: la verdad científica. Como si el empirismo, la práctica y la experiencia no tuvieran el mismo valor que los métodos investigativos, que inevitablemente están infiltrados por el presentimiento o la dinámica no lineal o la teoría del caos o como le quieran llamar. El mismo físico Ilya Prigogine, quién también está inserto en la discusión sobre las Ciencias Sociales y Humanidades ha refutado que la ciencia y el método científico prescindan de elementos intuitivos, en los siguientes términos:

*Asistimos a la emergencia de una ciencia que ya no se limita a situaciones simplificadas, idealizadas, mas nos instala frente a la complejidad del mundo real, una ciencia que permite a la creatividad humana vivenciarse como la*

*expresión singular de un rasgo fundamental común en todos los niveles de la naturaleza (Contrahistorias,1996:13)*

En el caso específico de las ciencias de las letras, el papel del especialista ha distinguido, con mucho, el entendimiento, estudio y práctica de la escritura. Las bellas letras, el rigor académico, las formas y estilos de diferentes épocas están acompañados de serios estudios que enriquecen el conocimiento y la exploración formal. La llegada de la dialéctica formalista rusa y después el estructuralismo francés nos han dado extraordinarios e ilimitados análisis sobre la escritura. No obstante, recordemos que ésta (junto con la lectura) fue durante muchos años un privilegio de unos cuantos, o dicho en otras palabras, un acto sumamente elitista, no por una cualidad o ungimiento divino sino por la libertad de dedicación. Todavía en la época moderna, la escritura solo podía ser creada por gente acomodada socialmente; la misma Virginia Woolf menciona, desde su lugar de feminista, que la mujer solo podía ser libre con independencia económica, entonces, solo así, ella se pudo dedicar a la escritura, gracias a la herencia de su abuela.

El asunto es hacer de la escritura un acto social, comunitario, público, inherente a la cotidianidad humana, pues cada vez es más necesaria una comunicación más precisa entre la raza humana. Y no me refiero a la alfabetización, en donde cualquiera podrá escribir su nombre y cosas elementales; no, me refiero al acto de escribir como una proyección y manifestación humana. Si la comprensión de la lectura sólo se puede dar a partir de relacionar lo leído con nuestra estructura mental y experiencias, la lectura es en sí misma una experiencia que retroalimenta la escritura si todos o la mayoría la dominaran. Roland Barthes, en su libro, *El grado cero de la escritura*, dice, “la escritura sería un acto social”, pues se escribe para ser leído y es la rúbrica del momento en que se escribe.

Así pues, el comportamiento habitual de la enseñanza, en el campo de las letras, se ha tornado conforme a la labor del especialista. Dado que casi todo estudio de la escritura ha sido la aspiración incubadora de escritores, podemos decir que existen muchísimos especialistas y estudiosos de las letras pero, en comparación, creo que muy pocos buenos escritores. Pues éstos, resulta que, se forman y hacen más con la experiencia que con la instrucción académica. De ahí que la escritura sea más un oficio que una profesión. Pero además es un oficio que ha tenido que encontrar sus propios espacios.

Incluso los extraordinarios estudios de las letras han arrojado especialistas en reglas ortográficas y gramaticales, que han creado inapreciables paradigmas para el conocimiento de la lengua. También existen imponderables meticolosos desentrañadores de estructuras formales y comparativas de textos, pero eso tampoco, desafortunadamente, los hace hacedores de literatura.

La Universidad Autónoma de la Ciudad de México, con escasos ocho años de vida, y otros cuatro sin autonomía, se propuso llevar en México, en la modalidad de la educación pública, el oficio de la escritura a la rigurosa vida académica, teorizando y encontrando, con mucha dificultad, métodos y herramientas de instrucción para algo que en la mayor de la veces se da de manera empírica: la Creación Literaria.

No es que sea la única o primera institución educativa aventurándose en esta empresa de profesionalización a nivel licenciatura, pero sí puedo decir que es la primera que se detuvo a contemplar y tejer un plan de estudios en la creación de la escritura, considerando los problemas antes expuestos -como las absurdas recomendaciones de organismos especuladores, la revaloración de la Ciencias Sociales y las Humanidades y el papel del especialista, incluyendo claro, al especialista o estudioso de las letras- y dispuesta a trascenderlos.

En un país como México, donde el rezago educativo es una política de estado, donde las instituciones de educación superior tienen la responsabilidad de amortiguar los problemas de comprensión de lectura, de habilidad en la escritura, que sistemáticamente se descuidaron durante al menos los primeros doce años de educación escolarizada en el individuo, y donde el abordar un libro se ha inculcado con fines tontamente educativos, con todo respeto, la actitud de especialista o estudioso en letras en la docencia básica, mexicana que es dónde por consecuencia debería reflejarse, pues todo estudio deviene en enseñanza, resulta casi nula, fuera de lugar.

Por ejemplo, el especialista en literatura de la segunda mitad del siglo XIX al no interesarse, como sucede regularmente, en otros aspectos importantísimos de la vida humana, estará ensimismado en los estudios que a él le parecen lo más importante, y su labor docente estará orientada hacia ello. Entonces los aspectos políticos fundamentales, económicos, biológicos u otros le serán prescindibles y de menor importancia. Dice

Ortega y Gasset “...espectáculo increíble: el de la peculiarísima brutalidad y la agresiva estupidez con que se comporta un hombre cuando sabe mucho de una cosa e ignora de raíz todas las demás”( Ortega y Gasset. El mito de la universidad. 1991: 341).

En un país donde desde hace décadas se diseña una sociedad de manufactura, subalterna y sin mayores aspiraciones intelectuales, acompañada de la modernización de la pobreza, parafraseando a Ivan Illich -pues aunque haya desnutrición con obesidad, falta de servicios elementales, desempleo, analfabetismo funcional y disfuncional, la mayor parte de la población accede a las nuevas necesidades que aunque no son vitales sí son elementales: teléfono celular, televisión por cable, internet, etcétera-, es urgente una actitud distinta y un desenvolvimiento docente diferente, más integral por parte del especialista.

La UACM, observa la creación de la literatura como una necesidad social de actualidad. Y no precisamente se limita a la instrucción expuesta en las cinco áreas en que está dividido el plan de estudios: Teoría literaria, Historia de la literatura, Ciencias del lenguaje, Destrezas profesionales e Inventiva y producción de textos. Trata, todavía con poco éxito de entablar un equilibrio entre el profesionalismo, la especialización y la actividad práctica cotidiana, pues la escritura está invariablemente en todos los ámbitos de la vida. La comunicación y relaciones, desde humanas hasta empresariales, son llevadas de la mano por una precisión del ejercicio comunicativo en el que la escritura juega un papel esencial, determinante.

Es cierto que la UACM con la licenciatura en Creación Literaria quiere generar artistas literarios, no obstante, no solamente la buena escritura se enfila en las bellas letras. La memoria, la moral, la identidad, el amor, la filosofía, el conocimiento y la diversión están en la escritura y la literatura; quiero decir con esto que, además de artistas literarios, se desarrollan (en la licenciatura) otras habilidades del buen escribir que pueden funcionar en otras áreas. La tarea es hacer de una profesión, en que su ejecución puede estar implícita en todos los ámbitos, ciencias y trabajos, un perfil que tenga los elementos suficientes para poder abordar los problemas que aquejan a una sociedad y un país subalterno –otra vez- como el nuestro. Que la habilidad de la escritura, con su imprescindible acompañante, la lectura, pueda construir y deconstruir planteamientos que le sirvan a otras áreas del conocimiento. La escritura no precisa ser un asunto del especialista, aun siendo investigador, sino facilitadora de instrumentos prácticos para

una mejor exposición de las ideas, sentimientos, aspiraciones, anhelos, análisis y dialécticas de la humanidad.

La enseñanza de la creación de la literatura pretende despabilar la gran labor de los estudios de las letras, para un mayor empuje de la creación literaria, pues en definitiva, entre más lea y escriba la gente, más estaremos afirmando nuestro carácter de humanidad, ocupada y resuelta por ser cada día mejor, menos destructiva y más comunicativa; menos violentos y cada vez más sensibles, menos modernos y más universales.

La especialización es una de las cosas que no se prepondera en la UACM, tan es así que los docentes no ganan según su grado académico, todos reciben el mismo salario y no hay otro tipo de estímulos por publicaciones, congresos, *simposiums* u otras actividades que no tiene que ver con la construcción del conocimiento en clase, lugares de encuentro o con el pleno ejercicio peripatético. La manera de abordar la enseñanza de la escritura no es nada ortodoxa, aunque no faltan las excepciones llenas de miedo por algunos académicos que solo pueden reproducir estructuras de enseñanza que recibieron resistiéndose a generar nuevas y aptas al modelo de la joven UACM.

La enseñanza de las letras que se propone la UACM, no es la del estudio, el análisis y criticismo de la escritura de una minoría dotada de cualidades particulares que la mayoría no tiene, a saber, los escritores, en especial los más populares. No es mi intención aminorar la importancia de creadores literarios que han marcado pauta en la historia de las letras, por el contrario, sugiero que su formación fue en definitiva más heterogénea, sensible, y, casi siempre, con la intención de reflejar su momento como individuo participe en una sociedad en determinada situación política, económica y filosófica.

Lo que sí se propone es que la creación de la escritura conforme un nuevo espacio de reflexión, juicios bien argumentados y tradición creativa, que impulse otra realidad, una más conveniente a los más menos (Proyecto educativo de la UACM, 2007). Es ya tradición histórica que las corrientes artísticas más importantes terminen siendo cooptadas o manipuladas por el poder en turno Iglesia y Aristocracia o Iglesia y millonarios según la época), entonces volviendo un poco a lo que dice Michael Foucault, el poder no se vale del discurso, sino el discurso es el poder mismo, es decir, el que tiene el discurso tiene el poder. Así, la tarea de una enseñanza que vaya más allá

del culto y la sacralización de las minorías que hacen la escritura de alto nivel, esa que llena anaqueles de libros, es imprescindible, urgente, aunque con la claridad de que será a largo plazo, cosa que asusta a toda institución de educación superior por dos cosas: una, que dependen económicamente del recurso económico que otorga el gobierno -ya conocemos algunos criterios tecnócratas con que esto se decide-, y dos, esa necesidad urgente de elevar indicadores pues las estructuras académico administrativas de las universidades públicas son por antonomasia espacios de poder e incubadoras de trayectorias políticas que escalonan con indicadores. El problema está en equilibrar la importancia de los procesos que difícilmente se pueden medir pero que a la larga transforman.

Se trata de la creación de la literatura a través de un nuevo lenguaje social, que construya un discurso antisistémico, culto, humano, sin la lógica del costo beneficio, y arriesgue a conformar enunciados que edifiquen conceptos contrarios a la alienación ostentosa de los medios de comunicación masiva, del discurso oficial que tiene los espacios más acaparadores. En pocas palabras, un discurso que dé el poder de negar y transformar la realidad que nos imponen metódica y despiadadamente. La creación de la literatura, a partir del proyecto educativo de la UACM, tiene esa responsabilidad histórica y social, al nacer como reacción a las circunstancias desiguales que imperan, ya que la escritura no solo son las bellas letras, sino el instrumento más eficaz para la memoria histórica, la perspectiva y la conciencia humana.

Desde el principio de la carrera se nos propone una educación escolarizada más integral, que nos lleve a apropiarnos de los problemas cotidianos, en nuestra propia comunidad o colonia a partir del aprendizaje sin que se congele en el ámbito académico. Se trata de llevar el conocimiento y la instrucción de la escritura a las calles y lugares en donde nos desenvolvemos como familia y comunidad, no solamente creando espacios o eventos culturales, sino tomando la palabra escrita, escribiendo nuestra historia, haciendo política en el sentido más puro de la palabra, construyendo ese discurso, que re-nombre las cosas para que nos haga pensar que la normalidad atroz, violenta e injusta puede ser cambiada por nosotros mismos. La escritura como un medio y un fin que dará la posibilidad de inventar una realidad más congruente con los siglos del extraordinario y valioso pensamiento de la humanidad. Entonces el especialista tendrá que asomar la cabeza al mundo y emprender una enseñanza de las letras como función humana y no nada más como gracia estética de una élite.

No se trata de, estúpidamente, denostar los imprescindibles conocimientos sobre la lengua. Ni arremeter envidiosamente contra los habitantes del mundo reconocido de la literatura. Pues en él se encuentran personajes e historias que sin lugar a dudas han cambiado nuestras vidas y en cada lectura y relectura lo seguirán haciendo. Pero sí creo importante decir que la escritura más conspicua, aún más en forma de literatura, es un acto que ha sido posible solamente en su mayoría para un sector de la sociedad más pudiente, de otra manera no lograremos calibrar la trascendencia de la creación literaria como licenciatura que se propone la UACM, y que por fuerza debemos robustecer y enmendar en sus deficiencias.

No es culpa del mundo literario que éste sea de unos cuantos, al menos en la perspectiva histórica. Hay que reconocer que mucho ha tenido que ver el poder y quien lo ostenta para que la élite literaria se a eso. Hoy en día, por un lado, la miserable educación básica en nuestro país, difícilmente promueve la lectura más allá de la obligación escolar y, por otro, siempre será conveniente para cualquier hegemonía o forma de gobierno que la conciencia de sí en los individuos sea lo más reducida posible, contrario a lo que puede provocar la literatura y la creación como experiencia estética.

Tenemos que aceptar y decir con toda claridad que en la ingeniería y el diseño social que ejercen las políticas y los políticos, la literatura y la creación de ésta son sumamente innecesarios, absurdos y rozan el nivel del idealismo como actividad humana “productiva”.

### **La literatura, aula adentro**

Ya mencionamos, someramente, la importancia de conocer, comprender y dominar las técnicas de la escritura como simple acto de reflejo humano y su mundo cultural; ahora bien, me atreveré a hacer una modesta observación como estudiante de la Creación Literaria sobre el proceso andado a lo largo de la carrera en cuanto a la conversión para ser un creador.

La licenciatura, como ya lo expuse, está dividida en cinco áreas: Historia de la literatura, Teoría literaria, Ciencias del lenguaje, Inventiva y producción de textos y

Destrezas profesionales. En estas áreas encontramos una gama ampliamente heterogénea de asignaturas en donde se estudia desde sintaxis, morfología y categorías gramaticales; literaturas de gran parte del mundo y de todos los tiempos desde la invención de la escritura; géneros de las bellas letras; paratextualidad y habilidades de mercado editorial, e incluso, cómo atraviesan otras ciencias el estudio y la experiencia de las letras. Se cuentan más de setenta asignaturas que dan la posibilidad de explorar la creación literaria amplia y profundamente; no obstante, dichas posibilidades no se distinguen, prácticamente en nada, de cualquier otro plan de estudios de alguna licenciatura en equis universidad que estudia la literatura y no su creación para generar "creadores profesionales". Lo único que puede distinguir la proyección del plan de estudio de la UACM es el matiz que le puedan dar los profesores a cada una de las asignaturas. Y efectivamente, la diferencia está allí.

Por ejemplo, la asignatura del Quijote, lo mismo está en la licenciatura de Creación Literaria de la UACM que en la licenciatura de Lenguas y Literaturas Hispánicas de la UNAM. El hecho sustancial es cómo se enseña la exploración y conocimiento del Quijote, pues en la UACM se aspira a ceñir las técnicas dadas en dicha obra para emularlas en una obra *a posteriori* e inédita de algún estudiante.

Quiero decir con esto de manera responsable y constructiva que hace falta reforzar la licenciatura creacionista en su objetivo esencial: el acto creativo. Desde luego tarea nada sencilla la que se propusieron con esta profesionalización, al cooptar un oficio —el de ser escritor con habilidades satelitales como la de editor, corrector, crítico y más— hacia el universo académico, pues por cercanos que parezcan, nunca serán del todo uno solo, como se aspira generosamente en esta carrera universitaria.

### **La literatura (obra de arte) como Arte y Creación**

Realmente el proceso de aprendizaje y la construcción del conocimiento respecto a la Creación Literaria se van orientando al dominio de técnicas, teorías, destrezas, diferenciaciones y apegos en géneros, corrientes, momentos históricos, posturas ideológicas y métodos. Lo cual no deja de ser inconmensurablemente valioso, sin

embargo dice bien el novelista Mario Puzo: la técnica se puede medir y calificar pero el arte no.

He visto en compañeros de gran inteligencia y dedicación en las asignaturas, en los que no me puedo incluir honestamente, un desarrollo admirable en la teoría literaria, la crítica, la gestión editorial e incluso en la investigación; este último punto valiosísimo por cierto, que enriquecerá la licenciatura dado que el oficio ya pertenece al mundo académico.

No creo exagerar al decir que la especialización en las técnicas, teorías, historicidad y destrezas no desembocan necesariamente en un incremento de la invención, de la creatividad, del arte literario en el sentido más contemporáneo del término. Desde luego sabemos que la literatura es mentira y forma, invención y estructura, inspiración y técnica; pero es claro que el impulso creador es lo que eleva la categoría de la obra de arte. Es un desenvolvimiento que emite la transformación que sufre el autor con su experiencia del mundo, de la cotidianeidad, del choque permanente con las delimitaciones culturales. Es una codificación de su registro emotivo con la existencia; es un otro modo de construir la realidad, es la experiencia estética del autor al enfrentar las cosas, que se desenvuelve en signos creando literatura y provocando –al ser leída– otra experiencia estética y, por consecuencia, una incontenible transformación en la interpretación del mundo todo, de la decodificación de la realidad simple, sin abstracciones. Dice Paul Ricoeur:

*La función principal de la obra poética, al modificar nuestra visión habitual de las cosas y enseñarnos a ver el mundo de otro modo, consiste también en modificar nuestro modo usual de conocernos a nosotros mismos, en transformarnos a imagen y semejanza del mundo abierto por la palabra poética. (Paul Ricoeur, Teoría de la interpretación, 2011)*

Es una especie de reacción en cadena de experiencia estética lo que puede generar una obra artística, en este caso como literatura, y que de ningún modo puede ser calificada o ponderada por elementos técnicos y formales, sino por la singularidad y originalidad del sentimiento emitido, interpretado, provocado, al menos fuera de la autoridad académica, eso es. El impulso creativo sólo puede devenir de la necesidad de transformación mediante la decodificación de la experiencia del humano con el mundo o con los

mundos que ha creado. Es el padecer la vida lo que expulsa el momento artístico, la creación, la voluntad inventiva. Nuevamente Ricoeur nos revela:

*El sentimiento es como la imagen,  
una creación del lenguaje. (...)  
Un estado anímico no es una afección interna,  
sino un modo de encontrarse con las cosas.*

(Paul Ricoeur, Teoría de la interpretación, 2011)

Para explicar con mayor precisión el acto creativo, considero importante diferenciar, el arte de la creación, aunque al parecer en nuestro presente una cosa no puede existir sin la otra. Es imprescindible tomar en cuenta, a efecto de no confundir arte con novedad, invención o descubrimiento, principalmente por las áreas científicas o técnicas, que el arte sin creación no existe pero la creación si puede carecer de arte.

Para ello me remitiré a una brevísima genealogía de los conceptos de arte y creación (Wladislaw Tatarkiewicz, 1997) que parte de la época clásica, en la que para los griegos el arte significaba el dominio de una destreza que obedecía y estaba delimitada por leyes y cánones, y que además imitaba a la naturaleza que para ellos era perfecta. Mientras, la creación era libre, no imitaba y hasta era vista con cierto recelo pues era algo ficticio, y en duda podía estar su belleza, pues solo la naturaleza contenía la hegemonía de lo bello.

Así, la cultura helena veía la música, la arquitectura, la escultura y otras actividades similares como artes al estar regidas por ciertas normas, y artistas a quienes dominaban la técnica para cumplir con las normas y llegar al canon. La única actividad que se consideraba fuera de ellas era la poesía.

Para ellos la poesía creaba ficción, algo nuevo, inexistente; era libre, fuera de toda ley: creación pura, de ahí su origen del término *poiesis*, a diferencia del trabajo heurístico que implicaba el método –técnicas- para encontrar la forma, el arte. Cabe decir que el término creación para los griegos era menos utilizado en comparación de arte o artes; todo dominio de ciertas técnicas significaba tener la destreza o el arte para elaborar un objeto en determinada disciplina: las artes de la escultura por ejemplo. Mientras la poesía estaba al margen de esto por ser invención sin respetar normas. Entonces, la

poesía no era arte, era creación. De hecho, se hablaba de arte y poesía de manera claramente separada

Con el paso del tiempo, en la época de imperio romano, donde el latín prevaleció y el cristianismo, el concepto de creación se le adjudicó solamente a Dios; sólo Dios podía crear de la nada, lo demás era imitación. Entonces se utilizaron otros términos: fabricar o hacer, pues el latín era ya más prolífico en palabras que el griego, así el hombre podía fabricar o hacer pero no crear; eso solamente Dios, por lo tanto, crear no se refería más a actividades humanas. Aun con esto, los poetas conservaban un lugar aparte de los artistas en general.

Por consecuencia, entrada la edad media consideraron que la poesía tenía sus normas y que entonces era destreza y no creatividad, pues al mismo tiempo imitaba lo bello. Según Tatariewicz, en, *De vera relig.*XXXII, 60, San Agustín escribe que, “*la labor del artista es recopilar huellas de lo bello*”. De algún modo esta idea prevaleció en toda la larga edad media, que, de manera clara no hizo excepción con la poesía y la contó con las otras artes puesto que, decían ellos, también contenía sus reglas para imitar lo bello, entonces era habilidad y no creación. Los poetas así, se contaban con los demás artistas.

Después para los hombres del renacimiento con más conciencia y decisión de ejercer su libertad, el acto creativo adquirió auge nuevamente, aunque se utilizaba el término de invención, idea propia u otros enunciados más apasionados para demostrar y explicar la capacidad creativa del hombre, y, más aún, del artista, así todo artista era un creador pues a partir de su propia concepción de la naturaleza daba forma a cosas nuevas, sin utilizar deliberadamente el término creación. Al contrario del medievo, ahora todo artista hacía, fabricaba, inventaba o creaba, no solamente el poeta.

Con mucho sobresaliente es el trabajo del polaco Maciej Sarbiewski en cuanto a teorizar sobre el concepto de creación en el siglo XVII. Agudeza y argucia son los vocablos que teóricamente utiliza el polaco para referirse a la capacidad inventiva del hombre, esto a partir de la retórica; se refiere a ello como...”la más bella partícula de la elocuencia humana”. El *docto*, Sarbiewski da trato especial a los poetas; lo concorde y lo discorde (real e irreal, dado o absurdo) se unen para producir admiración y deleite (*De acuto el arguto liber unicus*, ed. S. Skimina, Ossolinskich-PAN. 1958) Literatura tal, diríamos hoy en día.

En el siglo XVIII, creatividad como concepto se encuentra más frecuentemente en la teoría del arte, ligado incluso, al concepto de imaginación (Wladislaw Tatarkiewicz, 1997) pero en Francia encuentra resistencia pues afirmaban que no podía existir creatividad plena al ser todo producto del hombre, y éste solo se expresa a partir de lo que ve: la naturaleza o su contexto. Entonces el arte no era creatividad pura y ponían en duda la cualidad inventiva del hombre. Ante la vanguardia de la razón, no podía existir nada fuera de ella; la creación era algo misterioso, y para la razón no había misterios en aquellos años. Todo era norma y técnica.

Para el siglo XIX, el arte resurge en su acompañamiento con el concepto de creatividad de manera más estrecha, al grado de considerar a todo el arte como mera creación. Es importante decir que tanto en el renacimiento como en los siglos sucesivos no se incluía –como en la época clásica- a la poesía con todas artes. Se hablaba de arte y poesía, de artista y poeta.

Esto demuestra que arte y creación no se pudieron conjugar en muchos años. Que sí existe diferencia entre ellos y que no necesariamente han existido el uno sin el otro. Pero al llegar al siglo XX, el concepto de creatividad adquirió muchos matices y es aplicado a diferentes disciplinas del hombre, a casi toda producción cultural. Es decir se comenzó entender de una manera distinta y generó la oportunidad de manejar los términos de arte y creación en un mismo objeto u obra, sin perder sus propias teorías que explican la función de cada una (Wladislaw Tatarkiewicz, 1997).

Un arquetipo de esto es precisamente la literatura como la entendemos hoy en día: norma y creatividad. Existen obras literarias que brillan por el alumbramiento de su creatividad, por la prolífica muestra de invención mediante enunciados, de realidades inexistentes y seductoras que la realidad tiende a imitar. Quiero proponer un ejemplo que me parecer inaudito y que por lo mismo es de mayor provecho.

En el libro-investigación del joven filósofo italiano Roberto Saviano, *Gomorra*, que narra meticulosamente el sistema y estructura de la mafia de la Camorra, asentada nuclearmente en la Caserta, de la Campania, Italia, se mencionan testimonios de delincuentes peligrosos de la cúpula de esta mafia, de que su modelo a seguir en apariencia los inspiran personajes de la novela *El Padrino*, de Mario Puzo. Saviano relata y describe, al menos a dos líderes mafiosos con toda la pose e imitación del estilo de Don Vito Corleone.

De ninguna manera pretendo dramatizar al decir que este ejemplo se ha repetido innumerables veces en la historia, pero de hecho ha habido generaciones que forman su personalidad emulando personajes literarios y su historia misma, como sucedió en la Alemania romántica del tiempo de Goethe, con su novela, *Los sufrimientos del joven Werther*.

Con esto quiero resaltar la magnitud y trascendencia de la creatividad en la literatura, y que al parecer despunta sobre la norma que da estructura a la obra. No quiero decir con esto que una es más importante que la otra, pero sí afirmar que en la recepción la creatividad o invención, opacan la técnica, desde luego con la excepción de los estudiosos del tema de la literatura. Sumado a esto me atrevo a decir que la invención en la técnica misma es lo que causa furor, pues rompe con la norma, resignifica el canon, abre la perspectiva y generosamente ofrece posibilidades.

Al respecto, llega a mi recuerdo la obra de aquel español, Camilo José Cela, *Cristo versus Arizona*, en donde la novela entera está escrita en un solo párrafo; no se encuentra un solo punto, hasta el final. En el campo de las reglas gramaticales, de las formales y estructurales, escribir una novela en un solo párrafo puede resultar inverosímil, que no en la dimensión de la creatividad. En esta novela brilla un mundo enigmático, lascivo, que describe mediante la invención un suceso – la balacera de OK Corral en 1881- que apenas está registrado en la historia en unos cuantos párrafos periodísticos. Aún más allá, ¿quién puede tener un monólogo interior que logre abarcar casi trescientas páginas? Desde luego que sin el dominio de la norma lingüística no se podría haber logrado tan magistralmente esta creación de forma y de realidad, no obstante lo extraordinario resalta en lo creativo que de hecho, atraviesa la norma. Sobre esto podemos decir, que varias creaciones rompen la norma y resultan en una nueva, al grado de que corrientes artísticas han emergido a partir del rompimiento de la norma, previo acto creativo.

Desde luego es muy común deducir que primero se debe conocer y dominar la norma y después aplicar la creatividad. Como si ésta última fuese un cartucho que se pudiera almacenar para ser aprovechado en el momento que fuese o, más todavía, suponer que dado el control de la técnica la creatividad es solo una especie de pretexto, una simple idea y que puede desarrollarse una vez que la norma es parte del artista o el técnico.

Creo que puedo aventurarme a proponer que en el caso de la literatura como en ninguna otra producción humana es inmanente la combinación de estos elementos para poder contemplarla estéticamente y sufrir la experiencia estética a partir de la obra. La creatividad embellece y luce la norma, la sublima, provoca que se perciba y se dé como esencial. También la norma, la técnica que conduce y delimita, dispara el potencial estético de la invención. Da una melodiosa armonía al acto creativo, que es portentoso y se adorna de la técnica. Aunque la creación llegue a romper con la técnica, en ese instante, se da a luz una nueva norma; así la técnica nace y la creatividad triunfa, prorrumpe. Es algo nuevo. La literatura convoca así a la transgresión de la realidad, de lo dado, de lo impuesto, de lo que permanece. Es una interpretación que reconfigura el mundo, creando mundo y experiencia.

La técnica tiene una clara función al tener valor de uso. La técnica elabora, construye, contiene en su fin una utilidad específica, homogénea. La técnica permite llegar a un objetivo por que marca la ruta heurística; cumple al ser algún estilo, canon, tipo o todo lo tipificado. La creación en vez de función tiene intención. Existe no para ser, como la técnica, sino para provocar, persuadir, convencer a partir de la mentira, de lo que no es. Como si develara la pose decorosa de la realidad. Me atrevo a decir que la creación incuba cierta malicia, astucia; induce, azuza, su intencionalidad va más allá de la forma, no cabe la utilidad, por el contrario, se abandona a la interpretación, al inmenso océano de la recepción.

Existen claras diferencias entre arte y creación. Son conceptos, ya lo dije, imprescindibles, simbióticos, que en la literatura como en ningún otro lugar, tienen que danzar en armonía y constante combinación de sus virtudes. La literatura para que sea un instrumento decodificador hasta su intención interpretativa-transformadora es técnica y creación; norma e invención; arte e imaginación; estructura y cisma.

En la enseñanza uacemita se pretende llegar a la creación literaria vía el conocimiento de la norma, pero, creo que es claro, que la norma no lleva a la creación, son dos cosas diferentes, con sus propias cualidades, virtudes y talla.

La técnica está muy presente. A lo largo de las asignaturas de la carrera, efectivamente, se van aprendiendo los recursos, las formas, estilos, y maneras de estudiar la obra misma. Pero –en el enfoque que precede- la licenciatura no es Arte Literario sino

Creación Literaria. Se pretende tener las coordenadas del creador para hacer obra propia. No se trata únicamente de dominar las técnicas y destrezas.

Creo que tomando en cuenta la diferencia que existe entre creación y arte, y que además son el uno para el otro –al menos en la literatura-, es necesario repensar algunos matices de la licenciatura y su enseñanza. Las preguntas podrían ser, ¿cómo incitar al acto creativo? ¿Cómo hacer llegar la invención al autor? ¿Cómo enseñar creación?

Si el arte tiene que ver con la técnica y el dominio de destrezas. La creación tiene que ver con la experiencia estética, con un ángulo más filosófico e incluso ontológico, pues como ya se dijo, la creación no tiene función sino intención, que es la de inducir “admiración y deleite”, por citar a Sarbiewski. Considero muy necesario entender el acto creativo desde la voluntad. A partir de la experiencia misma del mundo ordinario. Del encuentro con las cosas.

La creación, en cuanto a la literatura, es un traducir el mundo transformándolo. Al parecer el autor tiene la imperiosa necesidad de interpretar lo que está sucediendo mediante la invención de una realidad, de un suceso o acto que no existe, pero al interpretar e inventar está transgrediendo la realidad existente, dada. Entonces la creación no es una relatoría de hechos. En la forma en que el autor padece la realidad y definitivamente sufre una experiencia estética, se encuentra ahí la voluntad creadora; el impulso deviene del impacto y la experiencia del autor con su cotidianidad y todo lo que allí encuentra, falso o verdadero, material e inmaterial, tangible o intangible, visto o imaginado.

De hecho para comprender mejor la literatura misma como acto creativo y artístico, y acercarse a su apreciación estética es ineluctable comprender la experiencia estética como un motivo de vida, de inmiscuirse con las cosas del mundo, de ver la vida misma como un acto artístico y creativo. Inculcar eso a nivel comunitario, social, es una tarea de largo alcance pero resulta necesaria si se pretende lograr el objetivo del proyecto educativo uacemita. Ya se dijo que la creación literaria en su uso cotidiano, ámbito popular y en el sistema en el que vivimos es prácticamente inútil. Pero si se comprende desde la experiencia estética como una posibilidad que puede dar muchas alternativas a la interpretación y reelaboración de la realidad, su aprendizaje será más seductor, la lectura resultará más necesaria y se entenderá a la creación como una forma de cuestionar el mundo al mirarlo desde las diversas maneras que provocarán la

experiencia estética. Entonces el acto creativo será parte de la vida cotidiana; una necesidad para decodificar el mundo, convivir en él y desentrañarlo todo.

La creación puede ser mejor entendida y por ende motivada en el ejercicio práctico de la escritura que inventa o, mejor dicho, transforma, el mundo al narrarlo, al explicárselo, al ordenarlo para tratar de darle un sentido al alud de percepciones que chocan con el individuo. Se debe incitar a la creación como algo más resultante en el desenvolvimiento de la vida, en el trascurso de la existencia. Así, en vez de darle un rango empíreo al devenir, desciende a la horizontalidad y perspectiva de observar las vicisitudes humanas y entonces dudar, formar, proponer e imaginar lo más corriente y común de nuestra vida, para la invención que junto con la técnica harán la literatura. La creación como un acto más natural, abierto a todas las posibilidades de invención.

### **El día de todos**

La colección de cuentos que presento, entraña, precisamente esta perspectiva de la creación; nace, se nutre y conforma a partir de la realidad más cotidiana a sabiendas de que no necesariamente muestra la verdad o el hecho concreto. Esa naturalidad diaria, manipulada y construida a modo, que se encuentra en los diarios, en la televisión, en la red, en el andar de políticos y personajes públicos, pero también de los asombrosos actores de la sociedad más común –por decirlo de algún modo-, con sus formas de sobrevivir, representar su vida y diseñar dinámicas de supervivencia, además de las maneras y caminos por las que consiguen lo que es importante, necesario o inalcanzable, a veces, para ellos, así como también su forma de castigarse o buscar el deterioro y la muerte.

El tema de los cuentos en general sugiere, cómo situaciones que pudieran ser de gran relevancia y trascendencia, emanan y se generan a partir de decisiones humanas impulsadas por la mismidad y sus contingencias y emociones de lo más simples. Cuando pareciera que los grandes eventos se desatan por mentes privilegiadas, espíritus templados, caracteres incuestionables y procesos cognitivos metódicos, los cuentos proponen que, la mayor de las veces, penosamente es lo contrario. De hecho, la conducción de un país, de un Estado, de una comunidad, de una familia o de una vida,

tiene más que ver con esos pequeños eslabones circunstanciales y tantas veces accidentales del transcurrir del día como por el cúmulo o espontaneidad de emociones que invaden el ser humano. Observar y explicarse eventos desde este ángulo del humano es decodificar con honradez la vida como un proceso más fisiológico que como un soberbio sistema de análisis de conveniencias a partir de la racionalidad. Esta es la propuesta temática que transversa todos estos cuentos.

Justamente la temática abordada en el cuentario de nombre *El día de todos*, es resultante de la intencionalidad de interpretar y decodificar circunstancias inherentes a nuestra vida diaria y alienación cultural. Es la experiencia, el padecimiento de la existencia y la necesidad de pragmatizar en la explicación por el camino de la invención. Los cuentos son la proyección del navegar en las aguas del devenir político, social, económico e intrínseco en nuestro país, ciudad y comunidad. Significan también, a partir de la vitalidad en movimiento, la huella honda que plasma recibir todas las coordenadas, al parecer sin sentido, de la construcción cultural que a diario se sufre y delimita, pero que el arresto inevitable de transgredir esos límites se hace incontrolable, como energía existencial. La vida como una experiencia estética permanente, al ser en el mundo animal, convertido al mundo cultural y argumentar el deber ser en esa complejidad que resulta de esta simbiosis.

El tratamiento de los cuentos es recorriendo esta visión del mundo, ciertamente estética, pero al mismo tiempo un tanto estructural, al reconocer de mayor a menor grado o viceversa como se van dando las circunstancias tanto cotidianas de la vida como las más trascendentes en los sentimientos que desbordan al ser. Es la contemplación, el registro y la percepción convertida en literatura de un autor que captura y proyecta hechos desde una comunidad subalterna, desde una realidad doliente, violentada, marginada, pobre, que es su comunidad.

Tales cuentos pretenden responder a la pregunta de si la Literatura tiene una función dentro de un sistema en el que impera el costo beneficio, y en el que se fuerza a prácticamente todo a convertirse en un objeto de consumo. Sabemos que muchas líneas editoriales se rigen por estos criterios. Así pues, los temas y el tratamiento en el lenguaje de los textos, tienden a mostrar el proceso de impacto con la realidad –a partir de una experiencia estética, insisto-, y la decodificación de los diversos signos por los que se percibe el mundo, las cosas, y, por último, la proyección de todo éste proceso, y

su resultado intrínseco (creatividad) en la palabra escrita, conformada por las normas de lo escrito, sólo que dicho proceso, no olvidemos, sufrido por un autor que pertenece a un tipo de sociedad marginada y cargante de los estragos del sistema económico-político-social, y su perverso modo de distribución de sus instrumentos, producción e insumos sociales. Entonces, me aventuro a afirmar con esto que el creacionismo literario sí contiene una función social, comunitaria, humana, específica, como decodificador, transgresor y por ende motivador de transformación de la realidad violentamente infundada e impuesta.

El registro lingüístico en que se escriben, sin llegar a lo coloquial o vulgar es concreto y simple; como la mayor parte del ocurrir cotidiano, es la voz que da certidumbre a los personajes, que los hace vivos. Los caracteres que se conceden a los personajes son, como antes menciono, desde la percepción de una geografía y circunstancias altamente subalternas; así, más que los personajes tengan precisión en su ser como un retrato vivo, es su construcción lo que precisa la forma en que el autor que vive y convive en esas condiciones marginadas, concibe las circunstancias descritas en los relatos.

En una simpática categorización que construyen Ricardo Chavez Castañeda y Celso Santajuliana, en *La generación de los enterradores. Una expedición a la narrativa mexicana del tercer milenio* (Ricardo Chávez Castañeda y Celso Santajuliana, 2000) en la que proponen cinco puntas estéticas por las que se puede esperar una buena literatura de los autores a los que ellos se refieren y que son los nacidos en la década de los sesenta, ubicaré este cuentario con la especificidad que él me lo permite. Estas formas estéticas preponderantes en las obras de los autores de cuna sesentera son: La rareza, La metaliteratura, La solidez estilística, La relevancia anecdótica y La caracterización.

Me parece que los nombres de dichas categorías hablan por sí mismas, por lo que sin detenerme en las primeras cuatro, afirmo que el presente cuentario bien se puede contener en la categoría de La caracterización. En la obra apenas citada, los autores etiquetadores ponen en esta modalidad estética a escritores como David Olguin, Ana Clavel y Cristina Rivera. De las dos escritoras puedo distinguir y mencionar, *A las sombras de los deseos en flor* (Ana Clavel, 20017) y *La muerte me da* (Cristina Rivera, 2007) respectivamente. Al parecer, La caracterización es precisamente lo contrario a la jerarquía de la trama, o, para hacer la comparación en las mencionadas puntas estéticas,

sería lo contrario de La relevancia anecdótica, en la que por cierto, citan a David Toscana, Jorge Volpi e Ignacio padilla, entre otros.

Así pues, si en La relevancia anecdótica, la habilidad y originalidad del autor se centra en el hecho, y abre la perspectiva de los acontecimientos citados, a fin de completar, mediante la imaginación los sucesos, lugares y actores, podemos decir que el fin de la obra literaria es la trama. La inquietud del autor por explicar y explicarse mediante la invención, hechos dados y citados incluso por los medios de comunicación masiva y por la historia misma. Me llama la atención, y termino estando de acuerdo con Chávez Castañeda y Santajuliana, en presentar, *En busca de Klinsor* de Volpi, como una obra preponderante en la trama. Aunque no lo había reflexionado nunca, de primera instancia pareciera que la obra brilla por el tema de la ciencia física y los personajes históricos, reales o inventados. Sin embargo después de la jerarquización mencionada, no cabe duda que lo anecdótico, tal vez sin que el autor se lo propusiera, es lo toral de la novela. La ciencia, los personajes, las vicisitudes y la investigación que denota la obra, son los accesorios de lujo que le permiten al autor escribir sobre una anécdota histórica tan tratada: la segunda guerra mundial. Ni la física cuántica, ni los héroes y antihéroes destacarían si no fuese por el terreno de la anécdota bélica de la historia del mundo. La reconstrucción y ficción le dan veracidad al suceso. La trama es preponderante. El autor nace en más de veinte años después de que termina la segunda guerra, lo que de ella conoce es a partir de su experiencia de aprendizaje e investigación. Es parte de su formación a lo largo de su vida; contiene en él una experiencia estética que deviene del suceso histórico (la segunda guerra), inventa circunstancias, personajes y lugares para decodificar lo que los anales dicen y lo que en la realidad queda del hecho histórico; reinventa, modifica, transforma la información existente y crea una nueva realidad que propone una nueva perspectiva a partir de su visión del mundo de la segunda guerra mundial mediante la proyección del suceso.

Entonces, si La caracterización es lo contrario de La relevancia anecdótica, lo conspicuo es lo que mediante la literatura se provee a los personajes como individuos: personalidad, carácter, filias, fobias y rasgos que pudieran parecer ocultos. Es una escritura,

...que legitima a la literatura como una empresa también mayúscula por completar todas las subjetividades en donde lo humano se resuelve en individual, y por tanto es crear una coordenada más en los posibles YO. (Ricardo Chávez Castañeda y Celso Santajuliana,2000)

Es esta definición que me parece cómoda y complaciente para depositar el cuentario, *El día de todos*, en la punta estética de La caracterización. Sin duda puedo confirmar que, La caracterización es un tema que me ocupa sobremanera al escribir un cuento. Sin llegar en definitiva a lograr un personaje inolvidable, como es en los grandes de la literatura, llámese, Raskolnikof, Werther o Neal Cassady, por escribir algunos, el Yo del personaje propone la dirección de la historia contada.

Para los autores de *La generación de los enterradores*, tampoco ha sido necesario (lamentablemente) el personaje inolvidable, para definir algunas obras en su dedicación y creatividad mediante el personaje. Ya nombré, como ejemplo, *La muerte me da*, de Cristina Rivera Garza; novela en que una asesina serial, castra a sus víctimas, siendo estas todas masculinas, claro está. Y aunque la novela guarda una intención de ensayo sobre la poesía de Alejandra Pizarnik, pues ésta es deslizada en la trama porque la asesina cita en cada crimen a la poeta argentina, además de que en la novela participan una docta profesora y una detective proclive a la poesía, aunque parezca inverosímil; toda la obra no pierde oportunidad de ensayar sobre la poesía e incluso de manera importante, la prosa de Pizarnik. Pues aun con ello, lo sobresaliente de esta novela es la caracterización de los personajes; es decir, esos soliloquios mentales, la ilógica pasarela de imágenes en la sique de los personajes todos, sus pensamientos en momentos solitarios, las decisiones tomadas a lo largo de la obra, lo que no hacen y lo que quieren hacer; toda esa panoplia de sicología y fisiología revelada mediante la escritura en la literatura de Cristina Rivera, hacen indiscutible que La caracterización, los personajes, el Yo de ellos, son el tema principal de la autora. Es decir la vida, se trata del Yo, ésta existe a partir del Yo y la relación con los demás y con lo que lo rodea es desde el Yo. Por tanto, los sucesos triviales o trascendentes son emergentes del Yo. Realmente en la novela los sucesos relatados son pocos. La obra parece una introspección afanosa, ociosa y obscena de los personajes. Su intimidad es revelada por la autora sin tolerancia alguna; llegan incluso las páginas de la obra a representar la miseria de cada personaje sin intención peyorativa. Este es el mundo, por responsabilidad de quienes lo habitan: parece el mensaje intrínseco de la novela, *La muerte me da*.

*El día de todos*, me animo a acercarlo en esta clasificación estética por la necesidad, a veces arbitraria, a veces no, de darles animación a los personajes más allá del suceso y las circunstancias dadas. Más aún, los personajes son los que instituyen a partir de su carácter y personalidad lo demás, incluso al chocar con los determinados hechos de la realidad, éstos dan rumbo a lo sucesivo. En los siete cuentos que componen el libro, los personajes son cincelados a letra para responsabilizarlos de la trama y el discurso, pero principalmente, reflejan la experiencia del autor desde su condición social, en cuanto a situaciones similares a lo que se cuenta, es la experiencia estética que provoca el consuetudinario cruce de la realidad con la interpretación del que escribe e imagina los personajes de tal manera que la trascendencia o no de sucesos se establece a través de, precisamente, el carácter de éstos.

Así, del mismo modo que en la novela de Cristina Rivera, es por momentos un tanto obscuro el asomo a la intimidad de los personajes; a su miserabilidad, a sus cualidades, a sus estados síquicos, a sus deseos más intensos y su afán por cubrirlos, en veces, de manera irracional. De acuerdo con lo estipulado en *la generación de los enterradores*, el libro de cuentos, *El día de todos*, es sujeto a estar en la punta estética de la caracterización, por la insistencia en crear personajes que hacen que lo demás (la historia, como se desarrolla, dónde y en qué tiempo) sean accesorios que acompañan la significación de sus caracteres y personalidad. La voz misma del narrador, se orienta a habilitar la trama mediante los individuos actuantes. Personajes como, Otilio, Narciso o Gerardo, explican a partir de su personalidad las razones de lo que sucede, de cómo, además, los personajes secundarios interactúan con ellos pero su motivo de ser es facilitar la descripción de los personajes principales y sus impulsos. Hacen saber de cómo se hace nuestra cotidianidad; en qué razones o sin razones recae el origen de la dirección de hechos, a veces tan importantes. Es el Yo, como participante decisivo de la realidad o al menos es la creencia histórica del personaje, es la necesidad de construir su realidad a partir del él y lo que él ve de él.

Además, se busca en todos los relatos, eso que Edgar Allan Poe llama, efecto único. Esto quiere decir que, *básicamente* en el final de éstos, surge un tácito giro que pretende crear cierta sorpresa en el lector; es decir, que la lectura lineal del texto intenta llevar la conclusión por un rumbo hacia un final, y el efecto único bifurca ese rumbo, y el término resulta en otra cosa a lo que pudiera ser el final esperado (Lauro Zavala, 1998).

Ahora bien, si me atrevo a ubicar el tratamiento de los cuentos en alguna corriente del contexto histórico, en definitiva tienen que ver con el realismo. Si atendemos a las características generales del Realismo, como: hacer una representación cruda de la realidad; lo cotidiano es el tema central para exponer problemas de orden político, social y económico; el lenguaje es coloquial y a veces crítico; el autor reproduce problemas que aquejan a la sociedad; y los personajes son testimonio de la época, clase social, oficio o vicio (<http://cvc.cervantes.es/>). Asimismo, las influencias del autor se dejan ver, tanto en el tono realista del tratamiento como en el desarrollo, los temas y el registro lingüístico de los personajes. Por mencionar algunos, citaré tres escritores que resultan ser influencia evidente en, *El día de todos*. En orden cronológico está primero José Revueltas, por la manera tan llana de presentar hechos y personalidades. *Los muros de agua* y *El apando*, que son un tanto experienciales, son textos a los que me permito remitir la obra de cuentos míos. La falta de sentimentalismo y crudeza de la realidad, así como la proyección del deterioro sistémico y humano en estas obras, bien puede hallarse como influencia en cuentos como “El Tosco” y “La suerte del Pinzan”. Antes que intentar ser una literatura de mera denuncia o algo por el estilo, está la introspección de los diferentes actores sociales y de quienes guardan y representan cierta autoridad ante los ciudadanos más comunes. Su manera de relacionarse denota vicios y usos de la violencia para sobrevivir en una sociedad como la nuestra. Los prototipos expuestos por Revueltas siguen teniendo vigencia, pues se asientan en la estructura de poder y sus rezagos que indiscutiblemente seguimos padeciendo. Los mencionados cuentos apelan a situaciones decadentes y penosas, resultado de las tradiciones de poder y las debilidades humanas en éste, sin embargo son concebidas a partir de la experiencia estética del autor con las situaciones dadas en este campo, pues como lo hace José Revueltas en su literatura, no es solamente describir su experiencia en la cárcel de Lecumberri, sino decodificar el sistema de relaciones que ahí se da, para transformar la realidad en una historia que va más allá de la simple anécdota, ya que resulta ser un recorrido por el comportamiento y acciones personales que parten de una cultura y subcultura de poder y corrupción humanas. El Yo de cada personaje y sus particularidades estalla dándole dirección a la trama.

Por otro lado, la literatura de la Onda es una corriente literaria que sin duda también está presente como influencia del cuentario. La velocidad narrativa, el ritmo socarrón, el lenguaje coloquial y la sencillez en la presentación de los hechos, revelan las lecturas de José Agustín y Parménides García, principalmente. El carácter de personajes que se

encuentran en los cuentos de “El Tosco” y “Buscando trabajo”, son sin duda elaboraciones consecuentes a lecturas de protagonistas en textos de la Onda. Demasiado cotidianos, urbanos, simples, pero que por esa misma razón son el reflejo de un presente uniformizado, estereotipado, global, obligado a seguir moldes, paradigmas, prácticamente incuestionables. Son el diseño humano de la globalización llevado a la masificación en una sociedad básicamente subalterna. Nuevamente, el testimonio del momento presente del autor resignificado en literatura, del mismo modo en que los escritores de la onda esculpieron con letras y literatura la emergencia de la contracultura que producían los constructos más homogéneos y ortodoxos de una ingeniería social. Este testimonio, subraya que las vidas de sus personajes están delineadas por la delimitación cultural, incluyendo los actos delictivos, los ejercicios de poder y las formas de supervivencia, aún con ello, los personajes padecen las consecuencias de sus emociones y acciones, de sus oscuros y escondidos motivos con los que resuelven su existencia en esa delimitación cultural. El intento contracultural estriba en mostrar la decadencia y el fracaso social en la cotidianidad absurda y miserable de personajes típicos en un contexto comunitario.

De las influencias más contemporáneas, es preciso mencionar a Enrique Serna. Desde sus *Giros negros*, hasta *La Sangre erguida*, han sido lecturas imprescindibles para el autor de *El día de todos*. Ese humor negro, mordaz, constituyen una narrativa que describe y pone de manifiesto en forma cómico-trágica la realidad en diversos campos donde el hombre se desarrolla. La cultura, la política y la justicia, por ejemplo en, *El miedo a los animales*, por hablar de una novela paradigmática del estilo de Serna, son descritos ingeniosamente pero al mismo tiempo con un realismo lastimoso. El escritor, Enrique Serna, ha declarado que tenemos un PRIísmo heredado casi genéticamente, al que todos recurrimos en un momento dado; esta idea al parecer la ha manifestado en diversas obras, como la que se menciona. Serna dibuja en literatura el sistema político mexicano, el intelectual, el judicial y a la sociedad en *El miedo a los animales*, a partir de personajes, algunas veces aberrantes, otras veces provocan condescendencia, otras provocan pena pero también un reflejo inasequible en otro plano que no sea la literatura. Corrupción, farsa, pedantería, mojigatería y otras tantas cosas más, Serna lo diluye en amenos momentos de personajes, con todo, trágicamente divertidos. Otra obra emblemática es *Amores de segunda mano*; un libro de cuentos que marcó un rasgo pesimista y socarrón en mi escritura; al menos eso intento. Ahí, Serna, nos convida de

su visión de la sociedad con sus vicios, bifurcaciones o torceduras y situaciones tan penosas por la ausencia de amor propio, sobrada ignorancia y necesidad inaudita de posesión. Sin exagerar, cuentos como “Narciso el macizo”, “Otilio” y “La soberanía entre las piernas”, gozan impudicamente de la influencia de Enrique Serna, en este modesto cuentario de *El día de todos*.

Narciso, un fisicoculturista capaz de realizar los entrenamientos más extenuantes que requieren una gran voluntad, disciplina y tesón; personaje ordenado y cuidadoso, es incapaz de llevar tales virtudes a su vida diaria y a su relación de pareja, pues es verbalmente violentado de manera constante y manipulado por su mujer. Lo pusilánime de Narciso divierte y choca al mismo tiempo, sin embargo sus cavilaciones son acordes con su actitud y la trama de la historia, La caracterización es parte del desarrollo mismo de la historia que acompaña al personaje como consecuencia del reflejo de un individuo que por momentos puede aparecer típicamente social. Hay en este cuento una clara intención de ironía por el contraste entre la fuerza física del personaje caracterizado y su debilidad moral que lo hacen casi ausente en su toma de decisiones; una especie de Dr. Jekyll y SR, Hyde pues únicamente con la adrenalina del ejercicio físico logra tener más arresto y valor. La caracterización es una mofa.

Otilio por su parte es un anciano que un día descubre el olvido de si por sí mismo en un instante casi de desahucio existencial. Tal relato muestra los problemas de olvido, rezago, marginación social para con la tercera edad además de sus deficiencias físicas y emotivas personales, pero todo ello a partir de la sique del personaje principal, desde el principio del relato el ambiente, el tono y el ritmo se proyecta a partir de la manera como se percibe el anciano; es un paseo por lo que pudiera ser un último esfuerzo por no ser lo que cultural y socialmente es una persona que llega a la vejez. Acompañado de una mujer de su misma generación a la que aspira conquistar lo que da el pretexto para sugerir dificultades carnales y cómo cambia la forma de relacionarse como pareja en esa edad. Este cuento es acompañado del género de música llamado salsa para darle un ingrediente más popular y un contexto social y cotidiano de la gran mayoría de capitalinos.

Por su parte “La soberanía entre las piernas” pretende ridiculizar el ejercicio legislativo en persona de ciudadanos convertidos en diputados. Lo que pudiera parecer un lugar y circunstancias de relevancia nacional, se convierten en un desangrar con todo y

venganza por el mal de amores que atraviesa al diputado en ciernes. Lo desafortunado y crudo de este cuento se concreta cuando por tal problema sentimental el personaje caracterizado decide llevarse a la nación entera para que lo acompañe en su desgracia. Aquí se reduce en forma deleznable e hilarante al mismo tiempo la enorme tarea de legislar a una crisis existencial a la que todo humano puede estar expuesto, incluso, los que son electos por voto popular para darle dirección y futuro a la nación. Sin embargo las circunstancias descritas son accesorios que permiten asomarse a los límites psicológicos del personaje; La caracterización provee la razón y el modo del suceso, inclusive, se describe una especie de metamorfosis en la personalidad del protagonista al encontrarse en una situación que le es imposible manejar y que quiebra toda su estructura habitual en un individuo dado al orden y la disciplina extrema.

Es evidente una estrecha relación de los personajes con su entorno político, económico, social; negando en el desarrollo de las historias y en momentos específicos el aspecto romántico o sentimental no sin tenerlo presente. Se busca también una fidelidad con la realidad en veces chocante y deleznable. Las descripciones edifican con precisión el perfil, carácter o vicios de los personajes a modo de darle clara dimensión a los temas o circunstancias tratadas, pauperizando la posibilidad de lo trascendente o magnánimo: lo cotidiano sobresaleta a pesar de posibles eventos de envergadura.

Asimismo, innegablemente, sin caer en lo panfletario se anuncian y denuncian los problemas más sobresalientes que aquejan a la sociedad en nuestro momento y lugar. Las ideas o eventos se describen, también, con veracidad y objetividad en la medida de lo posible. Por otro lado, los registros lingüísticos y habla de los personajes están conducidos para darle mayor veracidad a los hechos y arraigarse en lo más áspero, absurdo y delicado de la vida en nuestro país.

Al menos tres cuentos cuentan aspectos de la triste vida política del país y el poder y la impunidad que eso representa: “La suerte del Pinzan”, por ejemplo, es la historia de vida de un niño prodigio que bajo circunstancias sociales, políticas y económicas determinadas así como usos y costumbres se corrompe de tal manera que planea su vida meticulosa y maquiavélicamente para llegar a ser algún día gobernador de su estado natal. La transformación del personaje es lo toral de la caracterización. Otro es, “La soberanía entre las piernas” que ya describí y otro es, “El día de todos”, por el que lleva título la obra completa y que muestra una especie de snobismo político global y de que

manera tiene cabida en nuestro país, además de proponer quienes pueden ser actores determinantes (a partir de la realidad nacional actual) en la trama; la caracterización con sus quimeras correspondientes hacen el nudo de la historia. En otro caso, “Buscando trabajo”, arguye al mundo laboral y toda su terrorífica incursión en él, con sus condiciones autómatas y modos de apropiarse de la vida humana para inculcarle que su verdadero sentido está en la efectividad de su misión productiva. Por último, “Narciso El macizo, Otilio y Sonia y Tosco”, introspeccionan los aspectos miserables de la vida humana con un específico contexto que facilita esta condición, según el autor. Particularmente, “Tosco”, deliberadamente es un cuento con una trama aberrante, en una sociedad en extrema pobreza con los defectos comunitarios y la normalidad repugnante que desarrollan sus habitantes. La caracterización de éstos se busca específica, concreta y llana para lograr el ambiente y la ubicación espacial, así como el recurso del registro lingüístico que da veracidad a las condiciones humanas de tales contextos muy de nuestro país.

Cabe decir que el planteamiento espacial de los cuentos oscila constantemente entre lo público y lo privado; entre las decisiones de sus personajes y su incidencia para con su entorno; es regular y constante el desarrollo cronológico lineal; es constante el narrador omnipresente, aunque en, “La suerte del Pinzan”, se trata de sorprender, con la revelación de la voz narrativa, pues es un personaje del cuento; así, las historias se cuentan desde un realismo que invoca ese choque con la realidad cotidiana que produce una experiencia estética en el autor, pues padece sensaciones, emociones, sentimientos, y, por consecuencia, lo llevan a la experimentación y reflexión, para dar cabida a la decodificación a modo del autor de aquella realidad que le produce una experiencia estética; entonces construye lo que para él explica la existencia de tales circunstancias; de algún modo, se arriesga a proponer giros en tal realidad. No de manera imperativa y esperanzadora. No de manera idealista. Más bien de manera, la mayoría de las veces, anunciativa. Invitando a lo ficticio y lo real; a lo acorde y lo discordante a que provoquen sorpresa, desencanto pero siempre aspirando a la complicidad del lector, por la razón que fuese. La formación uacemita y la conciencia sistémica que se propone en este trabajo, pretenden describir en este cuentario lo endebles que vivimos los mexicanos, pues aunque la ingeniería social dirigida por el Estado se compromete mediante discursos al avance constante, al crecimiento y al bienestar sugiriendo un comportamiento individual delimitado culturalmente para llegar al éxito en los

diferentes aspectos de una vida; lo cierto es que una cosa es la realidad construida por el sistema, y otra a la que nos encontramos en la cotidianidad. Una cosa son las aspiraciones y otra las resoluciones. Una cosa son las metas y otra cosa las imposibilidades del día a día. Esto es descrito en todo el libro en esa especie de metamorfosis existencial y por consecuencia, de personalidad, cuando los personajes de cada cuento sufren un violento encuentro con situaciones que destrozan esa estructura e idea del día a día y de la realidad toda que insiste aparecer y modificar a modo las conveniencias sistémicas que se enuncian en el principio de este trabajo. Los individuos se esfuerzan por seguir el categórico moral cultural global, pero dista mucho de la ética que se requiere para sobrevivir en un mundo en el que su sueño perpetuo es vivir en otro mundo; ese que los indicadores nos enseñan que algún día llegaremos, que algún día alcanzaremos, si nos comportamos y dirigimos nuestra fuerza de vida a la contribución de la dialéctica de mercado, y nos ubicamos en uno de los niveles y engranes de esa maquinaria mundial. Sin embargo la esperanza de que se alcance tal mundo algún día se desmorona con las vicisitudes de nuestra vida diaria y la creatividad que hay que desarrollar para sobrevivir a la despiadada desigualdad a la que, al parecer, todos contribuimos, pero lo que resulta sorprendente y hace énfasis este libro de cuentos es el viraje y el trastorno que puede sufrir un individuo al enfrentarse con el lado más cruel de la realidad concreta, trastorno al que todos estamos expuestos.

Siete cuentos componen esta propuesta de libro. Reflejan indudablemente en su construcción, la formación planteada en el plan de estudios de la carrera de Creación literaria; es necesario para mí mencionar que si existe algún rasgo de buena literatura desde el punto de vista teórico, solamente será mérito del transcurrir de estos nueve semestres y de los diversos actores académicos que protagonizaron las asignaturas, comenzando con el inicio y sugerencias de este modesto trabajo por parte de la Mtra. Leticia Romero y con un seguimiento paciente y generoso para conclusión por parte del maestro, José Alfredo Ortiz Madrigal. Las deficiencias creativas, errores técnicos y falta de manejo de destrezas nada más se pueden entender y consignar a la primera persona del singular: Yo.

## Referencias

<http://www.direcon.gob.cl/ocde/>

<http://www.bancomundial.org/es/news/feature/2014/04/15/rethinking-education-can-reshape-the-future>

Amalia Yoguez Seoane. Revista de la educación superior, disponible en el link [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0185-27602009000200007&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0185-27602009000200007&script=sci_arttext)

Revista, Contrahistorias. No. 13, 16, 17.

Paul Ricoeur. *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*. Siglo XXI, 1995.

Wladislaw Tatarkiewicz. *Historia de seis ideas*. Tecnos, 2001.

Paul Valery. *Introducción a la Poética*. Alción editora, 2011.

Dante Alighieri. *Obras completas*. Biblioteca de Autores Cristianos, 2002.

Roland Barthes. *El grado cero de la escritura*. Siglo XXI, 2009.

Eduard Ductrot y Tzvetan Todorov. *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. Siglo XXI, 2009.

Erich Auerbach. *Dante, el poeta del mundo terrenal*. Acantilado, 2008.

Demetrio Estebanez Calderón. *Diccionario de términos literarios*. Alianza, 2008.

Lauro Zavala, compilador. *Teorías del cuento I*. Teorías de los cuentistas. Cap. La unidad de impresión. Edgar Alan Poe. UNAM, 1998.

<http://www.ciudadseva.com/adminis/quienes.htm>

De la página electrónica del Centro Virtual Cervantes. <http://cvc.cervantes.es/>

Ricardo Chávez Castañeda y Celso Santajuliana. *La generación de los enterradores. Una expedición a la narrativa mexicana del siglo veintiuno*. Nueva imagen, 2000

Enrique Serna. *El miedo a los animales*. Narradores contemporáneos, 1995.

Ana clavel. *A la sombra de los deseos en flor*. UACM, 2008.

Cristina Rivera Garza. *La muerte me da*. Tusquets, 2010.

Libro de cuentos

# **El día de todos**

Jacobo Venegas

## Buscando trabajo

Doña María de Jesús tiró un jab certero y elevado al pecho de Enrique, definitivamente la ama de casa tenía habilidades pugilísticas innatas. Si no hubiera sido porque a los 16 años se casó como Dios manda con Don Lorenzo quien ya tenía 21 años cuando unieron sus vidas para siempre, se hubiera dedicado, claro está, al cuadrilátero. Tuvieron a Magdalena, María del Socorro, Guadalupe y Enrique, en ese orden. Pareciera que el romper con la tradición cristiana de los nombres en el último de los hijos había sido un mal agüero.

En Enrique a sus 18 años ni oficio ni beneficio asomaban en su estampa, su única ocupación constaba en permanecer en la esquina de su casa con quienes había crecido desde los 6 años: el Aguilucho y el Jabalina. María de Jesús sentía que era todo un deber de madre salir por él a la esquina e invitarlo a que entrará a su casa con demostraciones de su talento boxístico. Para Enrique los golpes eran inofensivos, a su edad ya había alcanzado el 1.89 metros de estatura, más o menos al parejo de sus compañeros de toda la vida, de ahí sus alias, la vergüenza era lo más incómodo de la actuación de su madre, sin embargo, no era capaz de protestar, mucho menos de contraatacar, no había sido educado para ello, cabizbajo hacía caso a su santa madre.

La letanía incluía su abandono a los estudios y el reclamo de una especie de estado somnoliento permanente en él, y desembocaba en una horrible sentencia, -mañana mismo tienes que buscar trabajo- le decía María de Jesús dando por terminado el tema, sin derecho a réplica. Enrique, concluyendo en su mente que el asunto no tenía remedio, vaticinaba que después de todo no sería tan malo tener cierta disciplina, recibir dinero cada quincena y ser espía del mundo laboral.

Al otro día, domingo temprano, caminó seis calles para comprar el periódico el Universal, acompañado por el Aguilucho y el Jabalina que abiertamente lo compadecían deseándole al mismo tiempo que saliera con bien como si éste se fuera a la guerra, los muchachos sonaban proféticos. De regreso en el tianguis compraron un tepache que saboreaban al tiempo que daban recomendaciones a Enrique acerca de cómo vestirse, hablar y no decir para encontrar rápido trabajo sin tantos sobresaltos, aunque ellos

nunca lo habían hecho se escuchaban convincentes. La víctima elaboraba un plan a nivel mente, anotando las sugerencias que le parecían de utilidad, no podía ser tan difícil, cuánta gente no padecía esa necesidad convirtiéndose en autómatas, le parecía que la recepción al mundo laboral sería casi desesperada por cualquier empresa, el observar a gente por años ir y venir en una misma ruta le daba esa certeza.

Ya en su casa con un vaso de casi un litro henchido de leche y cuatro conchas, se dispuso a definir sus posibles destinos laborales. Siendo pasante de prepa y sin experiencia alguna Enrique se encontró con los primeros obstáculos: el grado de estudios y la experiencia inexistente. Lo primero que se imaginó al mirar los perfiles solicitados, fue profesionistas altamente calificados, conscientes y dispuestos a salvarle la vida a cualquier empresa. Lo segundo, Gentes especializadas y sumamente importantes que por su larga experiencia eran objeto de discordia en empresas que peleándose por tenerlos en su nómina alimentaban una rivalidad salvaje. Comprendió que no estaba en esas categorías. El autodesprecio lo bañó de una sensación que nunca había experimentado, sintiéndose como en un coliseo romano con tres leones y el público burlándose a carcajadas de su suerte.

Sin embargo, lo animó la idea de que por algo se empieza y que él debía empezar a dominar cualquier cosa. Sobre una leve exigencia, sin ser tan conformista, se brincaba las ofertas de menor sueldo, seguro estaba que encontraría un empleo conveniente y que lo dominaría en poco tiempo, sólo era cosa de que le dieran una oportunidad; sin reservas emotivas, le parecía sencillo.

Al amanecer siguiente, a las siete de la mañana ya estaba en el baño, al poco rato estaba entrando al metro, pasó los torniquetes y su mirada choco con una multitud de gente, pensó que había sucedido un accidente o que el metro se había descompuesto, preguntó si algo fuera de lo normal sucedía pero la respuesta fue negativa, nunca abordaba el metro a esa hora por lo que le parecía inverosímil que eso fuera cotidiano, una hora y cuarto después logró entrar en un vagón, al estar adentro en un soliloquio dedujo que si toda esa gente esperando el transporte tenía trabajo, tal vez no sería tan fácil conseguirlo, levemente experimentó una sensación de ser alguien muy común, que incluso mucha gente le llevaría ventaja en aquella aventura de acomodarse en alguna empresa, sintió compasión por él mismo pero a la mente le llegó la imagen de María de Jesús lanzándole unos ganchos en la zona hepática, aún con eso, decidió que era inútil

seguir, para esa hora el puesto de su interés estaría dado, llegaría solamente a hacer el ridículo al presentarse tarde, lo haría mejor al otro día.

Pasó la tarde con sus amigos grandes, contó a detalle lo sucedido resultando toda una experiencia que recordar, hizo presencia en su casa hasta la noche y doña María de Jesús se encontraba dándole de cenar a don Lorenzo que llegaba de la farmacia donde trabajaba desde hace 22 años, estaba de buenas y, sabiendo que el primer día no se encuentra trabajo, invitó a Enrique a la mesa no sin antes advertirle que tendría que lavar al menos sus trastos y secarlos para contrarrestar un poco la inutilidad incubada en sus dieciocho años de vida.

A doña María de Jesús le causaba mucha pena pensar que su hijo se convirtiese en un hombre capaz de hacer nada, pues así ninguna mujer lo querría, no obstante el tamaño de Enrique no se dirigía a él más que como sparring, don Lorenzo nunca hacía reclamos a su único hijo varón, confiaba ciegamente en que en algún instante un rayo de luz lo sacaría del letargo adolescente y lo convertiría en un ser automáticamente apegado a algún empresario que lo emplearía.

Al otro día por la mañana salía Enrique de su casa con todo un plan bien diseñado a partir de la ruta nueva que tomaría, esta vez el transporte colectivo sería un microbús, luego caminaría y luego otro microbús, aunque la aventura en el primer microbús no fue menor que en el metro pues medio cuerpo tuvo que viajar en el aire por tanta gente aglutinada en el transporte. Finalmente hora y media después llegó a su destino. Enrique vestía un traje color café estampado en cuadritos, el tamaño no negaba la propiedad de don Lorenzo, a Enrique le ajustaba curiosa y marcadamente en las mangas, la camisa color beige y una corbata también café con unos zapatos que por el brillo tan deslumbrante parecía que se podían romper, don Lorenzo aprendió una técnica de boleo en sus años de servicio militar que fue heredada como habilidad a Enrique. También cargaba un portafolio gris como parte del protocolario vestuario para conseguir de manera segura el empleo, el artefacto guardaba el periódico, una torta de plátano que alcanzó a prepararse y un ejemplar de la revista “Muy interesante”, que camuflajeaba en su interior otra revista más pequeña de agradables desnudos femeninos.

Con todo esto el trayecto de Enrique fue lleno de confianza y entusiasmo, los problemas empezaron cuando estaba frente a la casona donde habitaba la empresa que ansiaba, según él, despistados buscando trabajo. Un frío temor lo invadió repentinamente y se

sentó en una jardinera, al momento, de la casona, salió una señorita rechoncha con traje sastre azul, los tacones más altos que puedan existir, un peinado con tubos como antecedente y lentes rectangulares negros, el aroma del perfume que despedía era un fiel rastro de sus pasos, además a Enrique le era conocido pues su hermana Guadalupe lo adquiriría repetidamente en un catálogo de Avón.

Enrique empezó a compararse con la empleada que acababa de observar, se preguntaba si él era así, se imaginaba entrando y saliendo de esa empresa como un integrante comprometido con ese lugar y sus fines cualesquiera que fueran; primero, la contratación, luego ser agudo en la puntualidad, la obediencia como una forma de disciplina, la competencia como un combustible interminable y poderoso, la responsabilidad como un distintivo que no cualquiera puede aspirar, luego de ser detectado como el empleado no dado en siglos, le ofrecerían un ascenso sin aumento, al principio, para ponerlo a prueba, no pasarían ni un mes cuando su homologación salarial llegaría a fuerza de mérito, el jefe lo iba a llamar haciéndole patente que la confianza estaba depositada en él por su desempeño sin precedente, no sería tan escandaloso su ascenso para no alimentar la envidia en sus compañeros sin embargo ya contaría con una pequeña oficina, discreta, bien acondicionada, poco lujosa pero sabría que era cuestión de tiempo para que su trabajo emergiera dando excelentes resultados para la empresa y así su recinto laboral fuera más adecuado, como con tal desempeño no habría tenido tiempo de otra cosa que no fuera trabajar con un regocijo apasionado, en ese momento empezaría a pensar en encontrar el amor, por qué no, su estilo de vestir, de peinarse, de caminar y hablar a esas alturas ya era de semi jefe, ya no era fingido ni representado, el constante y cotidiano trato con ejecutivos y empresarios se lo había dado de forma tácita, había llegado el momento de emprender el proyecto de una pareja, y para eso, no había mucho que buscarle, desde que la vio salir aquel día en que llegó a pedir trabajo tuvo el deseo de tenerla cerca y para él, por mucho tiempo; la esperaría escondido en el estacionamiento, antes de abordar su auto el aparecería de manera súbita, la saludaría amable y caballeroso, inmediatamente después sin darle tiempo a vaticinar el encuentro, le declararía sus intenciones: sanas, verdaderas y serias. Apretando los dientes escucharía la respuesta: déjame pensarlo, esto es una sorpresa para mí. Cuatro días de consumidora incertidumbre sería la distancia que transcurriría para la respuesta más deseada de su vida: la verdad, siempre me habías gustado, acepto con una condición. -¿Cuál?- Que nunca cambies.

En ese momento Enrique se convierte en el hombre más completo en el mundo, las cosas no pueden estar mejor en su vida, en tan solo tres meses de noviazgo siente que es la mujer de su vida y decide proponerle matrimonio, propuesta recibida con entusiasmo. Es junio, hay tiempo para los preparativos, así la boda será en diciembre. Inmediatamente los dos realizan su trámite de interés social para obtener una vivienda en las afueras de la ciudad pues en ésta ya no cabe nadie y los dos lo saben. Los menesteres de la ceremonia nupcial son prácticamente llevados por ella, salvo los gastos claro, que es cosa de los dos, María de Jesús por su parte se porta escéptica, no ha perdido oportunidad de aclararle a ella que Enrique en el fondo y esencia es un bueno para nada aun su brillante trayectoria laboral, desde luego con mucha pena y sinceridad.

El día de la boda llega, la iglesia, Divina Sangre de Cristo, es la sede de la ceremonia, ella luce un vestido que parece interminable del velo, con una moderna minifalda blanca y un tocado igual de moderno. Enrique viste un elegante smoking con unos zapatos tan puntiagudos que parece que son dos números más grandes del que le corresponde, Don Lorenzo y María de Jesús hasta adelante del recinto, están conmovidos, en el momento más álgido de la misa, Enrique gira un poco para ver a María de Jesús y ella amenazante inclina un poco la cabeza y sube la guardia sentenciando con ese ademán que le puede ir muy mal si las cosas no salen bien.

Terminado el acto religioso salen todos, familiares y amigos, principalmente del trabajo de ambos y, por supuesto, el Aguilucho y el Jabalina, a el salón que fue rentado con meseros para atender a quinientos invitados, y así festejar la unión de dos seres destinados a la felicidad; la fiesta resultó excelente, lo peculiar fue la borrachera que agarro María de Jesús, y el momento en que se acercó a la mesa de los novios, se paró en frente y después de señalar con el dedo índice a Enrique advirtiéndole la gran responsabilidad que tenía con la muchacha lo reto a un púgil duelo lanzándole los bien practicados jabs, hasta que don Lorenzo llegó en calidad de réferi a dar por terminada la pelea. El protocolo se cumplió: se colocaron billetes en la camisa del novio y en la zapatilla de la novia, se bailó y desfiló pasando por debajo de la cola del vestido de la novia, los caballeros sostuvieron al novio aventándolo por los aires y atrapándolo a la vez, hasta que los festejados partieron a Zihuatanejo de luna de miel, escuchando las advertencias y sentencias de María de Jesús.

El viaje duró una semana, de regreso como ya les habían entregado su casa y de inmediato la acondicionaron fue el lugar donde llegaron a vivir ya como pareja. Se incorporaron a sus empleos, Enrique redoblo esfuerzos y resultados y lo empezaron a mandar a capacitarse a E.U. Los viajes eran cada vez más frecuentes y duraderos, ella los empezó a resentir y hubo rencillas por ese hecho.

El problema de verdad empezó cuando en la ciudad de Detroit Enrique conoció a Janet, una tapatía bellísima que también asistía a los cursos pues pertenecía a la sucursal de Guadalajara, entonces la mujer de éste empezó a enloquecer en celos. Enrique y Janet se hicieron grandes amigos, él era incapaz de engañar a su esposa aunque ella no podía controlar su malestar.

Enrique sufría porque se sentía incomprendido y falsamente acusado, su desempeño mermó por los problemas con su esposa y hasta se tuvo que negar a seguir capacitándose como la empresa se lo proponía, su carrera profesional se vio truncada por el bienestar de su matrimonio, sin embargo, su jefe se dio cuenta de lo que pasaba y le comento a Enrique que ese era unos de los riesgos del éxito, el liderazgo y el crecimiento, que lo pensará bien, ya que esas oportunidades no se daban siempre.

Enrique entró en un gran dilema, por un lado estaba su relación de pareja y, por otro, su desarrollo profesional; tenía que tomar una decisión que no fuera egoísta y al mismo tiempo que no interfiriera con la consolidación de su liderazgo laboral. Una noche, se fue a un bar, bebió pensando cual sería la mejor opción, de cualquier modo habría dolor, cualquier decisión tendría una consecuencia y la tendría que afrontar, llegar al punto de vivir su propia vida en referencia de otros le parecía una tanto injusto pero la realidad así era, pidió un último ron y con los ojos brillosos por el anuncio de lágrimas respiró profundo...

En eso estaba Enrique, cuando un policía se le acerco preguntándole – ¿Joven se le ofrece algo? ¿Busca a alguien? Lleva mucho tiempo ahí sentado y no es por nada pero... ¿Qué se le ofrece?

En ese momento Enrique se percató que llevaba casi dos horas sentado en la jardinera, se incorporó de inmediato, no supo que decir, le vino a la mente el motivo que lo llevó ahí, con expresiones onomatopéyicas que parecieran altisonantes se alejo dejando al policía confundido y sin respuesta. Se dio cuenta de que había perdido nuevamente la

oportunidad de solicitar empleo, en lo que recorría su vida, otro, de seguro ya le había ganado. Irremediablemente se regresó a su casa, con sus amigos, no sin que le llegara a la mente María de Jesús con un pie delante del otro, la guardia en alto y haciendo círculos con los puños preparando un crochet o un cruzado según ameritara la posición del rival.

A los primeros que buscó fue a sus amigos, recordó que estarían en la casa del Kiss, una suerte de cuasi vagabundo y adolescente remiso con por lo menos dos generaciones transcurridas en las drogas, el rocanrol y el libre pensamiento. Con pasos largos su destino fue el lugar donde efectivamente estaban todos reunidos. Con un chiflido el Kiss abrió la puerta y sin decir palabra lo dejó entrar, Enrique siguió al Kiss hasta la azotea de su casa y encontró a sus amigos allí; el Aguilucho sostenía con las dos manos un artefacto que parecía un reloj de arena, todo de cristal, con un diminuto tubo salido en un costado inferior, en el fondo del recipiente burbujeaba un líquido, que después se enteró Enrique era anís, y una especie de goma se derretía en el diminuto tubo pasando el humo por el líquido y subiendo hasta un gran orificio donde el Aguilucho succionaba todo el humo. Este aparato de la tecnología farmacodependiente se llama bong y es cortesía de la guerra del opio. Terminado el turno del Aguilucho le preguntó a Enrique como le había ido, él contestó que era muy difícil eso del campo laboral y el desarrollo en éste, máximo cuando tienes una mujer insegura y con ideas muy costumbristas. El Aguilucho y los demás no entendieron nada pero le paso el artefacto a Enrique que sin preguntar lo tomó, se sentó y se dispuso a seguir las instrucciones que le diera su amigo de siempre el Aguilucho para consumir el contenido.

## El día de todos

*un mundo donde  
quepan muchos mundos...*

*Paul Eluard*

No es que, como con un tronar de dedos, todo haya cambiado, pero es el comienzo de la realidad deviniendo en fantasía y no al revés: la utopía queriendo dejar de serlo para convertirse en realidad.

La concesión de que un negro tomara la presidencia en E.U. tenía un costo anunciado elevado. Con la ilusión de la alternancia racial, invadiendo mediáticamente hasta los rincones más inhóspitos del mundo, los ultraconservadores tendrían despejado el horizonte que más les gusta: la guerra.

En vísperas de ganar la presidencia Barak Obama, los líderes de los principales países antisistémicos ya contaban con la información filtrada de casi todo el medio oriente, por hombres en proceso de mutación mecánica del pentágono.

Se sabía de la permuta de la sede del centro de operaciones imperial, que retiraría a los marines de Iraq para trasladarlos a Afganistan. Este país se convertiría en un pedazo de desierto al servicio de un complejo de operaciones norteamericanas para casi todos los países árabes, en especial los que gozan de prolíficas reservas de petróleo.

El filtro de información se haría poco después famoso y más amplio, por las buenas recompensas del dueño del ya célebre sitio wikileaks, que vulgarizó la secreta y valiente labor de chivatear la información clasificada de la nación más ambiciosa del mundo, en un abundante tráfico de ésta; ya no se idealizaría a un soldado en cavilaciones éticas para salvar al mundo -acosta de su vida- de las estrategias más inhumanas de invasión, con la justificación de sostener el estilo de vida americano, como ejemplo de nación y sacrificio para eliminar el mal. No. Sólo sería un mercenario virtual que fungió como *dealer* de intrigas, chismes, especulaciones y simples reportes elevados al rango de seguridad nacional.

La reunión fue en Italia, en la zona de la Caserta, con el apoyo de la mafia de la Camorra; el presidente de Libia se relacionaba de manera comercial con ellos, un buen porcentaje de las armas que el régimen libio constantemente compraba eran mediante el coyotaje de los italianos. El lugar, una fábrica abandonada que en sus mejores momentos había copiado los modelos más vanguardistas de Armani. La convocatoria en Latinoamérica la llevó a cabo un funcionario venezolano. Sí, Venezuela tomó la batuta en esta gran iniciativa.

En sincronía se hizo un foro sobre “Las políticas públicas y espacios femeninos de mando”, que duró tres días, aunque en realidad fueron tan sólo unas horas. Era el pretexto para que funcionarios de diversas ciudades pudiéramos llegar sin tanta sospecha, sin embargo, hubo delegados de todo tipo de organización; zapatistas y epeerres, líderes sindicales y religiosos, incluso, un delegado que representaba a empresarios interesados en el tema; no podía ser de otra forma, Chávez invirtió mucho tiempo y ceso en está planeación, todos le reconocimos el hecho, la seriedad permeo.

Fueron tres días larguísimos, de mucho trabajo, prácticamente encerrados en la ex fábrica. Si Venezuela había hecho un gran trabajo regional, incluyendo el de inteligencia, los árabes ya tenían todo un plan estructurado. Se trataba de una reacción en cadena que, como después lo vimos, empezó en Túnez. Desde luego nunca se revelaron las particularidades que eslabonarían esa cadena, de hecho, se puede decir que cada país lo resolvió con sus propios medios y circunstancias, pero dos cosas eran las líneas generales.

Una, la convocatoria de la base social sería en todos los casos vía internet y por mensaje del teléfono móvil, paralelamente se crearían una especie de bombas en línea para confundir al enemigo, eso, lo lograría un equipo de 27 grupos minúsculos distribuidos en cada país: grandes jackers que distraerían la inteligencia de los gobiernos para abrir camino a la comunicación social; dos, no tardarían más de veinticinco días desde el comienzo de la rebelión de un país para que comenzara la siguiente, según la ruta trazada que todos acordamos. Lo más importante era que asumieran el poder los personajes elegidos en esa reunión, pues parte del plan para contrarrestar la arremetida del imperio para adueñarse de los países con petróleo, las leyes de mercado y los motivos de producción en el mundo, era conformar una relación bicontinental con los mismos criterios de libertad en usos y costumbres locales en cuanto a impuestos,

moneda, comercio y educación, y esto tendría que empezar con los hombres que resultaron de la reunión en Italia.

Confieso que, tal vez como muchos, llegué a pensar en que era un tremendo disparate, todo tuvo que ser en tan poco tiempo, de tan buena fe que, ¡eso!, precisamente eso fue, así comenzó definitivamente, por un acto de fe. Con sinceridad debo decir que asistí a la reunión de Italia más por curiosidad que por interés verdadero; lo tremendo fue cuando el tercer día, en el que se tomaban las decisiones más importantes, un delegado estadounidense habló.

Nada nuevo. Se trata de inventar guerras, crear inestabilidad política, empobrecer al máximo a la sociedad y fomentar los excesos de líderes traidores a sus pueblos; -el gringo puso un cartón sobre la mesa de unos dos metros cuadrados, tenía impreso los continentes asiático y africano, con un círculo dibujado en el centro, y dijo- esta es la región que le interesa al periodo de Obama, lo que está encerrado en ese círculo será la zona de conflicto en el mundo, donde por un lado habrá hambre, destrucción, muerte, ignorancia, enfermedades nuevas y ausencia casi total de servicios básicos para la vida, y por otro, saqueo de oro, minerales, energía nuclear, petróleo y por supuesto, los grandes negocios por las adjudicaciones a empresas que reconstruirán cada país, con todo y las compañías de manufactura que se van a enquistar para esclavizar la mano de obra, esto desde luego, acompañado de intermitentes guerras en diferentes zonas, a fin de que no cese el contrabando de armamento- el círculo que señalaba el orador, alcancé a ver, encerraba en su circunferencia desde Túnez hasta Uzbekistan, pasando Turquía del lado norte, el americano continuó.

Así como lo oyen. Quienes en este momento son aliados y hasta consentidos de E.U., en unos meses serán culpados de algo, o sufrirán una guerra civil, serán traicionados, por ello -en ese momento volteó a ver al bloque Latinoamericano como escusándose- es que ustedes ven aquí a jefes de estado que en este momento sabemos sostienen tratados y convenios con E.U. Lo que cambia o puede cambiar en este caso, es que tenemos clara la estrategia y podemos coincidir en un bloque bicontinental. Muchos de los líderes aquí presentes pueden ser cuestionados y puestos en duda, todo depende de cada cultura, tradición y lastres históricos; los problemas locales más intrínsecos tendrán que resolverlos cada quien, pero algo es muy cierto, ningún país árabe pretende ni ha pretendido imponer su hegemonía como mi país. Con este bloque se busca un nuevo

orden mundial multipolar, que no vulnere soberanías por meros intereses de mercaderes sin nacionalidad -en ese momento, cambió su semblante y tono levantando un poco la barbilla, con su mente en otro lugar dijo-, el imperio se tambalea, mi país está dispuesto a desaparecer sociedades enteras por conservar su hegemonía.

Al fondo habían habilitado una pantalla gigantesca, y un brasileño tomó la palabra poniéndose al mismo tiempo frente a nosotros el hombre que traducía al inglés, pues acordó que sería el idioma estándar. En la pantalla aparecieron jefes militares del pentágono con el presidente Obama, en lo que debió ser una reunión decisiva. Alguien de alguna forma había grabado toda la discusión de los que mandan en E.U.; lo escalofriante fue escuchar al negro Barack, que en algún momento intentó ser periodista, decir.

Es impostergable el reordenamiento de los países árabes. Tenemos que mover las conciencias de sus pueblos a modo de que coincidan con nosotros, de que nuestra política es la que los debe gobernar. El sacrificio será adelgazar sus culturas y creencias, pues no olvidemos que éstas han costado muchas vidas para sus propios pueblos, aunado a esto, la homogeneidad de los derechos en sus países es ausente. Desestabilizaremos los precarios controles de cada estado, con tácticas de disuasión psicológica e ideológica. Es por supervivencia de la nación norteamericana, por su grandeza, libertad y soberanía económica

Sentí calosfríos y punzadas en la nuca. Estaba empezando a comprender con redondez la idea. El mundo árabe estaba en la mira del exterminio por todo el petróleo que contenían. Necesitaban aliados. Quien mejor que los países que la hacían de servidumbre podían ser esos aliados, además, en esta región del mundo también había mucho petróleo. Venezuela, Brasil, Bolivia, los promotores del ALBA, evidentemente se habían estado apalabrando con los árabes. Los albistas convocaron e hicieron posible esta reunión invitando a países, como México, para ver si se adherían a la sublevación bicontinental. Estaban representados grupos mexicanos radicales. Me llegué a sentir fuera de lugar. Nunca he participado con la mafia del poder, lo que me hacía un tanto lejano a organizaciones armadas.

Todo lo tenían contemplado, o al menos los escenarios más difíciles. Un líder de los Emiratos Árabes mencionó en algún momento que pese a que la cadena podía ser

fuertemente reprimida en algunos países y hasta socavada, debía continuar en los otros países según el trayecto delineado en la ruta del plan bicontinental.

Nos fuimos a un receso, y después se harían las votaciones para designar a los líderes que tomarían el poder una vez que cada nación se sublevara a su régimen para el caso de Latinoamérica, desde luego, de acuerdo con la ruta del plan. Había unas habitaciones grandes, donde según supe después, habían vivido grupos de chinos que llegaron a trabajar en las fábricas de ropa pirata lujosa. La asignación de estas era por país. Eran momentos para mí muy complicados, incómodos. No sé el empresario y los dos curas, pero yo, me sentía muy mal visto por quienes innegablemente tenían ya un acuerdo, me refiero a los grupos de guerrilleros y organizaciones más radicales de las principales ciudades de México; gente que se suponía estaban clasificados de narcos medianos, eran realmente guerrilleros o luchadores sociales de cuidado para el poder. Hasta ese momento lo supe. Percibí que particularmente a mí, me observaban como cuando uno ve un objeto que no se necesita pero que por alguna razón se le quiere comprar, y se le busca o inventa una utilidad.

Cómo te sientes José Miguel, se acercó y me preguntó un personaje que por el físico podía ser del norte, rubio, que curiosamente vestía como narco, botas, chamarra tamaulipeca, muy elegante; había estado platicando con otro grupo en el que figuraban gente evidentemente del sur y dos chilangos, creo que instintivamente le contesté con mucha sinceridad: muy confundido. A lo que me dijo, esto no es la ocurrencia de algún grupo u organización, es el pivote de la historia. Es la demanda y exigencia de generaciones enteras, es pusharle nuevamente el play a la revolución mexicana que en los primeritos años se nos cayó y quedó en pausa.

¿Y si no sale? Pregunté con resignación. Al rato te decimos compa, me contestó. Entró a nuestra habitación un militar al parecer venezolano acompañado por un catalán con cara de que le apretaban los zapatos. Se juntaron con una mujer chaparrita, morena, se acercó el empresario, el norteño y dos hombres más. El cura se quedó sentado, tranquilo, hacía apuntes, y por momentos le preguntaban cosas. Fue cuando me empecé a dar cuenta que todos se trataban con cierta familiaridad, o al menos ya se conocían, el único huésped era yo, por lo que me sentí un poco humillado y experimenté algo de miedo, el muerto y el arrimado a los tres días apesta, y yo ya me estaba sintiendo de las dos formas. Añoré no haber sido invitado, pero, en ese momento, reaccioné, si estaba

allí era por algo, todo estaba muy bien calculado, mi presencia no podía ser casualidad. Se me acercó la chaparrita morena, me tomó del hombro, me sonrió y vi en sus ojos una bondad infinita, así me veía, entonces, me sentí protegido, me dijo, véngase. Me llevó hasta la sala principal a reanudar la última parte de la reunión.

Los dos días pasados habían sido para conocernos, tratar de entender algunas relaciones complicadísimas entre países, principalmente porque tenían inversiones en empresas e instituciones de E.U. como constructoras, aseguradoras, fábricas de armamento, laboratorios farmacéuticos, y otras, tenían convenios con gobiernos y empresas europeas, con esto, pensé cuando un gato se quiere morder la cola, a veces lo logra, se me hacía algo parecido. También se había tratado con precisión el camino de la rebelión a nivel bicontinental, y claro, los inmorales planes de E.U.

Me senté y a mi lado se quedó la chaparrita. La reunión transcurrió y sinceramente me costaba trabajo concentrarme. No sé qué me pasaba. Cuando tocó el turno a Honduras, la discusión fue acalorada. Sin embargo los hondureños lograron decidir, quien asumiría el poder en su país. Aunque no estaba vetada la participación para nadie, la discusión se centraba en los meros interesados; sólo si empezaban las denostaciones y la ambigüedad intervenían de manera respetuosa pero precisa los árabes que estaban muy preparados con los temas latinos. Después siguió México.

Desde el principio una mujer con clara formación militar había sido una especie de vocera de la delegación mexicana. Empezó a hablar exponiendo razones y circunstancias por las que México decidía con toda responsabilidad adherirse al bloque bicontinental, para luego proponer el nombre de quien asumiría el poder en la próxima revolución social de los Estados Unidos Mexicanos, la revolución del colibrí, se le llamó desde ese momento.

La voz de la delegada anunció, José Miguel Cortés Ondañón, es quien asumirá la presidencia, en el momento de restablecer la república mexicana a un orden democrático, libre y justo. A menos que él tenga una objeción al respecto o alguien más de los presentes. Una onda expansiva de ansiedad recorrió mi cuerpo, mentiría si te dijera que no experimenté cierto regocijo, pero la realidad, mi realidad, se desplomó en mis hombros. Yo era un funcionario, militaba en un partido, no conocía bien los planes ni quienes los habían diseñado, no conocía a la gente que me había escogido a mí, ni siquiera sabía por qué yo. Empecé a voltear hacía todos lados buscando a alguien que

estuviera contra mí en beneficio mío, resultó que todos ya sabían menos yo. Entre mi asombro y euforia, la chaparrita con la serenidad que la definía, se estiró para decirme casi al oído, deja que el tiempo hable por tu corazón, sé fuerte.

Grité. Esto está mal. Por qué nunca me dijeron. Cómo puedo confiar en ustedes. El mundo es un desastre. Todo el mundo está comprometido entre sí. Quién orchestra esto, es preciso que lo sepa. La chaparrita, me tocó el hombro y comprendí que no debí haber gritado esas cosas, lo mejor hubiera sido pedir una reunión con los de mi país y aclarar dudas pero ya era tarde. La mujer me dijo en susurro. Respeta a los otros. Todos queremos lo mismo pero por diferentes caminos. Nosotros elegimos uno, y en ese estás tú. No estás solo. Lo que no puedas entender de otros países que no te de miedo.

Me calmé un poco, me limpié el sudor que me cosquilleaba en las sienes y pregunté. Por qué así, sin yo saberlo hasta este momento. Un hombre se levantó, dijo su nombre, su rango militar y al grupo guerrillero al que pertenecía, que no te lo voy a decir. Entonces explicó: si algo necesitaremos después de lo que vendrá para restablecer un orden democrático es la formalidad. No queremos ningún mesías. Ha sido un trabajo para la historia el que se ha hecho al decidir que ningún grupo armado tomará al poder. Seguiremos estando con el pueblo, siendo pueblo y haciendo pueblo. Te elegimos a ti porque a pesar de que has tenido errores tu honradez ha sido comprobada. No te estamos dando el cargo de conducir el país, sino la función ejecutiva solamente. Te estamos dando un trabajo para que lo cumplas, mas no te entregaremos el país con los ojos cerrados. Tu principal misión es conformar una nueva estructura política de estado, un nuevo congreso constituyente, que se den los acuerdos de San Andrés, con nuevas condiciones laborales, de mercado y de regularización fiscal para los grandes capitales. No te dijimos, porque no se trata de que seas el que eres nada más, sino que a partir de este momento ya eres nosotros.

¿Y si no funciona? Los partidos se van a oponer. La mafia. Los narcos. Tenemos muchas cosas en nuestra contra. Esto no se puede hacer así como así. Hay que sumar a la gente. Una revolución, como la del colibrí, sólo se puede dar con la movilización social. Fue cuando se puso de pie una comandanta. Pegó en la mesa y se dirigió a mí diciendo. Mira Miguel, tú ya estás muerto como muchos de nosotros, solo que todavía no lo sabes, tú no nos conoces pero nosotros a ti sí. No vamos a hacer de la revolución del colibrí un botín. Ni es la solución de facto, sino el comienzo de la reconstrucción

real, tú como nosotros sueñas con esto. Pero no tienes el valor de hacerlo. Nosotros te lo estamos dando. En el momento que aceptes serás parte del bloque bicontinental y te será revelada la estrategia en México. Te darás cuenta que es posible y es el momento. Aquí ves representado al pueblo de México, al más violentado, al más olvidado, al subalterno, al que no importa. Fueron palabras que todavía retumban en mi pecho. Quiero decirte que la chaparrita me tuvo tomado de la mano, cosa que siempre le agradeceré.

-Bien, José Miguel, lo demás ya los sabemos, incluso, cómo tu partido, al ver las condiciones sociales que se desencadenaron se sumaron, te acompañaron y se alinearon a las exigencias del pueblo, Pero, cómo fue que convenciste al narco más poderoso; desde esos días no se sabe nada de él, dicen que se lo tragó la tierra. O, acaso tú no hiciste esa labor. Cuál fue el acuerdo.

Mira Carla. Siempre te he respetado y hasta admirado. Sé de todo lo que has hecho para que México sea mejor. Te lo voy a decir porque es algo que me acompaña abrumadoramente, y a ti te tengo mucha confianza. Pero de aquí no va salir. Apaga tu grabadora. Por todos estos años, como compañeros de lucha, entiéndeme. Estás de acuerdo.

-Ok, José Miguel. La apagamos y que esto quede entre nos. Te doy mi palabra de mujer.

Al segundo día de la insurrección él me mando a llamar. Estaba hospedado en un hotel aquí en la ciudad de México. Supe en ese momento que también había sido parte del plan, que había aportado a la revolución del colibrí. Así como tú ahorita, no lo creí tampoco. Me dijo: mira José Miguel, aunque no lo creas, yo quiero mucho a mi país, pero me gustan los negocios. Tratar con la mafia de la política no es fácil. Son cabrones. Los tuve que amansar a todos, sino me chingan, y esos no tienen escrúpulos ni códigos, ni nada. Yo te voy a ayudar. Necesitas de un empresario grande, como yo. Si no, nada les va a salir. Te voy a decir algo: Carlos Slim es un pinche mamarracho. El dinero que dicen que tiene, la mayoría está invertido o especulando. Yo tengo cinco veces más que ese compa, pero en efectivo. Tengo bunkers por todo el mundo llenos de fajos de dólares, cabrón. Casas que valen lo que no te puedes imaginar, también, llenas de dinero. Yo en vez de trastes y ropa, en mis casas, guardo pacas de billetes. Además de lo que tengo invertido y también especulando. Escucha bien cuál va a ser el acuerdo. Vamos a salvar a México de los pinches extranjeros nacidos aquí. O sea de los pinches traicioneros vende patrias. Ya me puse de acuerdo con algunos empresarios amigos

míos y guerrilleros también, además de gente de tu partido, que están dentro del plan; les voy a dar harta lana para que los ojetes empresarios como el Slim, no les detengan el país. Pero lo más importante es que tú y yo nos pongamos de acuerdo, porque tú vas a facilitar mi desaparición. Yo soy gay. Tengo mi pareja y todo. Soy muy feliz. Me voy a hacer todo tipo de operaciones para convertirme en mujer. Como me ves ahorita voy a desaparecer. Quiero vivir feliz, en familia. Viviré como una mujer adinerada. Sólo tú sabrás mi identidad. Me ayudarás a arreglar mi documentación y bienes, porque no dejaré de ser mexicana. Y algunas otras cosas que más adelante te voy a pedir. Te voy a dejar un guarura que siempre estará contigo. Si se te sale algo te mueres de la peor manera, te lo has de imaginar. Yo te protejo las espaldas, y tú me ayudas a ser pleno, o bueno, plena. Y no sabes qué gusto me va dar ver a mi México, libre, justo y democrático. Hay José, te vas a llevar una buena chinga, pero ni modo, te tocó hacerla. Siempre estuve de acuerdo a que te eligieran a ti.

Así fue, Carla. Sin su ayuda, creo esto no hubiera sido posible.

## La soberanía entre las piernas

Francisco terminó de desayunar lo acostumbrado los martes. Un batido de proteína sin carbohidratos, un sirlón de pollo acompañado de un poco de puré de papa y tres capsulas, una de complejo B, una de aceite pescado y una de papaína, para la buena asimilación de proteína. A las 8:00 am estaba entrando al gimnasio para cumplir su rutina de una hora cuarenta y cinco minutos, ni un minuto más ni un minuto menos, pues si algo lo distinguía era esa disciplina que arañaba la histeria.

Ese día era muy importante, coincidentemente para el país, para la familia de Francisco y para Francisco mismo. No era en vano estar en el gimnasio tan temprano, sino por el contrario, a él le gustaba, entrenando duramente, cavilar mientras cargaba fierros, sentía que su mente se hacía más lúcida y fuerte, y es que tenía precisamente esa mañana que pensar con agudeza y precisión asuntos que se resolverían más tarde. A pesar de todo se sentía intenso y contento, también el entrenamiento le servía para generar más testosterona, lo que lo hacía más decidido.

Sara por su parte, estaba despertándose apenas a las nueve de la mañana, en una casa de la colonia tránsito -que no era la suya-, pensando en el negocio que muy pronto iba a montar, una estética de lujo en la colonia Jardín Balbuena y, aunque siempre traía a Francisco en la mente, no necesariamente por enamoramiento o pasión, ese día lo más importante para ella era la cita que tenía por la tarde, que le daría para pagar un año de renta del local donde quedaría la estética, era el primer paso para darle forma al negocio que soñaba; Sara hasta ese día era la novia de Francisco y desayunaría con él a las diez treinta en punto en el restaurante “Steak House” de avenida Fray Servando donde tratarían algo muy importante para los dos.

La familia de Francisco se componía de sus padres, los dos Antropólogos, y un hermano menor que rivalizaba mucho con él pues no se explicaba cómo su hermano mayor, con la educación proclivemente humanista se había dedicado tan de lleno a la política partidista, no obstante sus padres confiaban en la ética sólida de su hijo mayor, que de alguna manera y a marchas forzadas lo había conservado en la fracción más confiable del partido que representaba, con ideales que la mayor de las veces iban en contra de la

manera de hacer clientela política tan acostumbrada en la política mexicana; específica y retrógradamente: pan y circo.

Diez veintiséis llegó Francisco al restaurante, y tuvo que esperar veinte minutos para que llegara Sara, apuradísima y con un pants rosa y una gorra del mismo color que resaltaban sus cabellos rubios y la boca pintada también de rosa, Francisco se puso de pie para darle un beso y acomodarle la silla; en la mesa ya estaba servido el almuerzo, salmón y una ensalada del chef para Francisco y para Sara unas enchiladas suizas con doble queso que tanto le gustaban y que siempre insistía Francisco en que era un platillo alto en grasas saturadas y carbohidratos de la peor calidad, sin embargo ese día la quiso consentir y él mismo las ordenó para sorpresa de Sara. Entonces, el momento había llegado.

Le recordó a Sara que ese día era de suma importancia para México, que a pesar del acuerdo que le habían ofrecido la otra fracción para lograr su voto, que por cierto, podía solucionar el resto de su vida económica, él se negó y se sentía orgulloso de tener la suficiente integridad para sostenerse. Gran parte de lo que lo inspiraba a ser así era la misma Sara, aunque para ella no tenía la misma importancia que él suponía, además de que las cosas no estaban muy bien entre ellos: Sara ya tenía otro amor y por medio del impertinente descubrimiento de un mensaje en su teléfono celular Francisco se había enterado que ella no le era fiel, éste, en vez de decepcionarse se cercioró con ello que la amaba más de lo que pensaba.

Después de alagarse él sólo, le pidió a Sara que se casaran por todas las leyes, que se irían de luna de miel a Acapulco y que lo del nuevo amor de Sara, lo entendía como sólo un tropiezo sin trascendencia; terminó su petición diciéndole que la amaba y que de las cosas que tenía claras en esta vida era que quería vivir para siempre con ella y tener dos lindos hijos, a lo que Sara respondió, “eso es lo que yo quería hace un año, y tú me dijiste que querías asegurar el futuro, hoy te veo igual. Además estoy enamorada de Eliseo, me va a ayudar a poner mi negocio y me siento diferente con él, hasta me regaló una tarjeta de crédito con cuarenta mil de tope, discúlpame pero no puedo aceptar y más vale que no lo hagamos difícil”.

Francisco sintió como se le subió la sangre a la cabeza, al mismo tiempo se le hizo un nudo en la garganta e hizo un ligero puchero, estaba seguro de que ella estaba en un error y lo peor es que no se daba cuenta, entonces entre ira y suplica Francisco insistió, “Sara cómo es posible, él es casado, es un vulgar comerciante, nunca te va a querer como yo, créeme que no es lo mejor para ti, yo busco darte todo. Culturalmente una mujer con un hombre casado, o sea una amante, es vulnerable y despreciada, poco respetada, yo nunca te he fallado, recapacita.

Eliseo era un joven de 28 años, siete menor que Sara, dueño de seis bodegas en la central de abasto, comerciaba fruta de temporada a granel, se había quedado al frente del negocio pues a su padre le habían cortado el pie izquierdo y ya iban por el derecho, por culpa de la diabetes y de un mal control de ésta. A Eliseo le podían hacer falta muchas cosas pero menos dinero, a Sara la conoció en una joyería cuando ella sólo entró a fantasear cómo luciría algunas gargantillas, Eliseo estaba comprando algo para su esposa y comenzó a cortejar en ese momento a Sara, deslumbrada por la compra que él hacía. Una comida en el restaurante “Loma Linda”, en Lomas de Chapultepec, fue suficiente para que Sara no se quisiera separar de él e incluso aceptara su condición marital.

Las últimas palabras de su novio pusieron a pensar a Sara, pero si algo odiaba de Francisco era su enfermiza disciplina, su parsimoniosa administración y su rigurosa planeación, aspectos que eran con mucho ausentes en Eliseo que desde su nextel controlaba sus negocios y transacciones.

Sara estaba embelesada de ver como desde un hotel, un restaurante, una tienda de ropa, es decir, desde cualquier lugar Eliseo hacia dinero. Cuando ella los comparaba Francisco resultaba ser aburrido y hasta una carga moral para ella. Así, su respuesta fue terminante.

-No puedo seguir contigo y mucho menos casarnos, lo nuestro fue genial y aprendí mucho, vas a llegar muy lejos Francisco y lograrás todo lo que te has propuesto pero mi ciclo contigo ha terminado. Te agradezco que pienses qué es lo mejor para mí, pero tengo derecho a decidir y a equivocarme, yo también tengo mis planes y creo que contigo se desvían. Salúdame a toda tu familia, les deseo lo mejor, por favor no me llames, evítame la incomodidad de no contestarte.

Para no complicar las cosas Sara se levantó de inmediato y salió casi corriendo, más que triste o apenada se veía liberada, subió a su auto y sin voltear al cristal del restaurante donde su ex se podía ver, arrancó rápidamente. Francisco tenía que estar en San Lázaro a más tardar a la una de la tarde, por lo que tenía tiempo para terminar bien sus sanos alimentos. Por un momento pensó que Sara no tardaría en regresar para decirle que había recapacitado, pero terminó de comer y eso no sucedió.

Fue el momento donde, como si entrara a otra dimensión, Francisco se dio cuenta de su condición amorosa: Sara no lo quería, lo había terminado por otro hombre más joven que él y con mucho dinero. Aunque Francisco no ganaba mal, cuatro años de noviazgo se habían esfumado en el mostrador de una joyería, y lo que era peor, Sara ni compartía ni le interesaban los proyectos e ideales de Francisco.

Pagó la cuenta, salió del lugar, subió a su auto y comenzó a llorar y gemir como si le hubieran dejado caer todos los fierros que carga en el gimnasio en los dedos del pie, un resentimiento inaudito empezó a arder en todo su pecho, se sintió traicionado y principalmente humillado, al compararse él con el comerciante se le hacía inconcebible cómo ella podía haber hecho tal elección. La circunstancia cambió el sentir de Francisco respecto a casi todo, el mundo se le hizo una tremenda farsa y la ética a la que con mucho esfuerzo se había aferrado, en ese momento se le presentó como el lastre de una mente calenturientemente idealista y mojigata. Más de una vez se había lamentado de no poder operar corrupta y ventajosamente como otros políticos a causa del compromiso emocional que tenía con sus padres y con él mismo, actitud que su hermano menor no le creía y siempre le sentenciaba que terminaría siendo como cualquiera de su tipo. Pensó que sólo había estado actuando como un estúpido superhéroe familiar, pero que ya no lo haría más.

Llegó a San Lázaro doce treinta, apenas disimulando todo lo que había llorado, se sentó en el curul que decía Diputado Francisco Montaña Aceves, ese día se votaba en la cámara la reforma energética que implicaba la privatización de una parte de Pemex, con lo que se entregarían jugosísimos contratos por los próximos caurenta años a los norteamericanos. Francisco nunca había estado de acuerdo en aprobar esa reforma, incluso había hecho jornadas de información al respecto en universidades, sindicatos y organizaciones populares para concientizar sobre la traición a la patria, la violación a la constitución y el sometimiento al exterior que eso significaba. Por el peso moral que

tenía en su fracción partidista, la derecha le había ofrecido un maletín con tres millones de dólares en efectivo y, por supuesto, con la posibilidad de negociar alguna gubernatura más adelante, si levantaba la mano para aprobar dicha reforma.

Francisco se había negado y ofendido, pero el gobernador encargado de hacerle el ofrecimiento le dijo, “voy a hacer como si no te hubieras negado Panchito, el día de la aprobación si te decides en último momento yo lo entiendo, hay que pensar en el futuro, tu nomás levanta la mano y ese mismo día en la noche te llevan la maletita que te prometí hasta tu casa.

Sentado en su curul, recordando las últimas palabras que le dijo Sara y repitiéndose para sí, que lo habían cambiado por un mugroso comerciante, marcó al gobernador del ofrecimiento, y cuando le contestó sólo dijo, “estamos con ustedes”, el gobernador alegre le contestó, “gracias Panchito, pensaste con madurez”.

## La suerte del Pinzan

*Muerte, abrazarás a  
demonios hechos carne por un sueño*

*Saúl Hernández*

Gerardo en ese tiempo tenía 17 años y era un estudiante regular, le faltaban dos semestres para terminar su bachillerato, vivía con la firme idea de estudiar sociología, pues soñaba ser presidente municipal de su pueblo y su plan tenía que ver con estudiar las estructuras sociales y las reacciones de las masas para crear y ejercer un sistema de gobernabilidad más justo y sin tanta violencia, los comentarios de sus padres y algunas lecturas le inspiraban tales ideas.

Ese día era domingo, día en que sembradores y comerciantes de droga que vivían en los alrededores del pueblo llegaban a la orilla del río a gozar de grandes comilonas y a jugar baraja apostando fuertes cantidades de dinero. A Gerardo le gustaba admirarlos en sus caballos, de huaraches, bermudas, sombrero de paja y brillando suntuarias alhajas de oro en todo el cuerpo. La jugada –como oía que le llamaban a dicha convivencia- era a la intemperie. No tenían pudor los apostadores en sacudir y aventar los billetes frente a los ojos de quienes iban a convivir un rato a las orillas del río de ese pueblo modesto como adinerado, llamado el Pinzan Morado, en el estado de Guerrero.

Los padres de Gerardo eran gente sencilla. Su papá estudió contaduría en la universidad de Chilpancingo, y trabajaba en la cervecería Moctezuma que habían instalado 20 años atrás a dos kilómetros del pueblo, mientras su mamá era enfermera desde los 21 años, dos antes de que naciera Gerardo, quien tenía toda la confianza de sus padres, por lo que lo dejaban ir al río los domingos sin extraordinaria preocupación, aún con el paisaje que se miraba. Se sabía que los de la jugada no hacían daño a los vecinos, era como una

especie de pacto comunitario no escrito, hasta cierto punto, de carácter moral, creo que ahora ya no existe eso.

El pic-nic de los siembra hierba terminaba a las seis de la tarde puntualmente, el sol se escondía por detrás del cerro que cercaba el río, con la apocalíptica imagen del crepúsculo cayendo, todos en el pueblo conocían los frondosos sembradíos de pinos con cola de borrego que nacían del cerro, era parte de la normalidad; el fenómeno del día hacía que los agricultores de cannabis, los espectadores y demás visitantes se marcharan como pajaritos que les llega la oscuridad.

Como era costumbre, Gerardo acompañaba a Jimena a su casa, que vivía en una de las zonas residenciales de los campesinos comerciantes, aunque su familia no se dedicaba a ese negocio, su abuelo sí lo había hecho, dejando una pequeña fortuna pero también el estilo de vida y las relaciones inalienables con el vecindario. Una vez dejando a Jimena cerca de su casa, Gerardo cruzaba por una barranca llena de árboles para hacer más tiempo y llegar más tarde a su casa y, de paso, imaginar que estaba en un bosque encantado y que algo extraordinario le podía suceder, como encontrarse un extraterrestre, una bruja o un tesoro escondido.

Eran las siete aproximadamente, la oscuridad no era muy densa en esa época del año, en eso, pudo ver una línea de humo negro en el cielo seguida de un ruido intermitente, como de un motor pidiendo ayuda, muy parecido a cuando alguien tose. Se quedó mirando ansiosamente, nunca había visto algo semejante, como sea, era todo un espectáculo ver que una avioneta iba perdiendo altura y se contorsionaba hacia atrás, dando sus últimas peleas y desmembrándose en el aire.

Sólo quedaba el humo y un ruido lejano cuando empezaron a caer pedazos de la avioneta, a unos metros de Gerardo cayeron dos bultos que por el costalazo parecían muy pesados. El muchacho se quedó paralizado. Por su mente pasaron algunas imágenes sobre el contenido de los objetos recién caídos. Las ideas iban desde víveres,

medicamento, ropa, o ¡claro!, dinero. Sin embargo esa idea se esfumo rápido pues la desilusión le podía caer muy de peso, entonces supuso que solamente eran accesorios de la misma avioneta, como un paracaídas, un asiento o algo por el estilo. Con esta idea en la cabeza corrió a ver la revelación que lo sacaría del brincoteo imaginario de su mente.

Eran dos maletas enormes, con un cierre muy simple de abrir, ya empezaban a cambiar las imágenes de su cabeza, fomentando la esperanza de alguna buena y jugosa sorpresa, rápidamente recorrió dichos cierres. Abrió la primera para darse cuenta que estaba llena de paquetes que parecían combustible para esos boilers que calentaban el agua utilizados en aquél tiempo, pero no tenían ningún aroma que confirmaran el parentesco.

Tomó uno y lo empezó a romper con los dientes, cosa que fue imposible, entonces su mente se bloqueó, el sudor ya brotaba en su frente y los pies se le empezaron a acalambrear, buscó una piedra de forma filosa, miró a todos lados, recordó que aquella barranca era el lugar más evitado por todo el pueblo y sus alrededores, que ni siquiera los sembradores hacían ahí las fosas para enterrar a sus víctimas, pues preferían hacerlo en lo alto de los cerros, dizque crecían mejor las matas; esto lo tranquilizó un poco y, con cuidado, rasgaba un paquete. La piedra no resultó muy efectiva lo que provocó que Gerardo empleara más fuerza, hasta que de un buen jalón, el contenido brincó en sus manos, blanco, fino, bonito se veía.

Dio un lengüetazo a su mano salpicada y, no había duda, era cocaína, y de la buena, la conocía más o menos bien. En segundo de secundaria le había invitado su compañero José, éste se la robaba a su papá a quien nunca le faltaba pues trabajaba para uno de los sembradores. Con el lengüetazo y el sabor, Gerardo recordó a su amigo que tuvo que irse para EU urgentemente y sin despedirse. Pero le había dejado esa enseñanza que en este momento le era de mucha utilidad.

Inevitablemente Gerardo hizo un cálculo del peso en el contenido de las dos maletas. Acostumbraba a hacer este cálculo de las cosas con la medida que guardaba en la

memoria de un kilo de huevo, que era lo que pesaba más o menos cada paquete. Éstos estaban acomodados en filas de 10 por 5, lo que sumaban cincuenta kilos por cada maleta. Gerardo empezó a vomitar y se le salieron algunas lágrimas, él mismo no se explicaba por qué de esas reacciones. Lo invadió el miedo y lo único que se le ocurrió fue enterrar profundamente las mochilas con muchísimo trabajo por el peso de cada una y, por alguna súbita intuición, pensó en regresar al otro día y enterrar encima de las maletas madera de ocote, en abundancia, cosa que sí llevó a cabo.

Gerardo no habló con nadie de su hallazgo, tres días seguidos casi sin dormir fueron suficientes para tomar una resolución de lo que iba a hacer. Ese día, 10 de abril de 1976, el cielo le había cambiado la vida a Gerardo, empezando por su manera de pensar y por lo inusual de la mercancía en aquellos años.

Comparaba a los padres de sus compañeros de la escuela con los sembradores que veía los domingos; el discurso de sus profesores con las máximas que escuchaba de ellos; también comparaba las preocupaciones de sus compañeros con las de él, que eran, qué iba a hacer con cien kilos de cocaína pura, ya que definitivamente no los tiraría a la basura o entregaría a la policía que, bien sabía, estaba coludida con el negocio.

Gerardo creció con la claridad de que si algo te podía hacer rico, y más en ese pueblo, era la droga. No le había caído el dinero de la casa de Dios pero si algo muy parecido, aunque más peligroso.

Siguió yendo a la escuela para no levantar sospechas y en lo que planeaba bien su futuro. Todo un día anduvieron en el pueblo los federales con perros adictos, buscando por ahí los bultos perdidos. Se supo que la avioneta que se estrelló a cinco kilómetros del Pinzan, traía cinco maletas de esas, y que dos estaban desaparecidas. Traficantes, policías, militares y creyentes de milagros, buscaron afanosamente por el pueblo las dichas maletotas.

Por supuesto nadie las encontró, la suerte y las maderas de ocote ayudaron bastante. El rumor que se corrió fue que los federales las hallaron y las hicieron desaparecidas, la realidad es que ya bastantes discordias tenían los miserables cuerpos policiacos y militares con las otras tres maletas, así que mejor se olvidaron de las dos desaparecidas. En la tele dijeron que la avioneta solamente traía una maleta y que ya estaba en manos del honorable ejército.

Gerardo terminó su bachillerato, entró a estudiar a la universidad de Chilpancingo, como su papá, pero la carrera que eligió finalmente fue químico fármaco biólogo, después, una maestría en economía. A los 26 años se casó con Jimena, y a los dos años siguientes tuvieron unas gemelas. En la temporada que estuvo en Chilpancingo nunca olvidó ir a revisar sus maletas enterradas y cambiarlas un poco de lugar.

Sin embargo Gerardo nunca fue el mismo, después del hallazgo su plan de vida cambió y sus gustos. Estudió obsesivamente y creyó en la existencia de ovnis, pues según él, tienen un plan específico para los terrestres pero les interesan más los hombres de negocios. Religiosamente empezó a venerar a la Santa Muerte. Tiene en su casa todo un piso como ofrenda a ella, vestida de apache, ya que según sus investigaciones fue a un piel roja al último que llenó de todos favores. La figura de tres metros hecha de papel mache, trenzas hasta casi la cintura, de cabello humano, mandada a hacer a un exportador de figuras de papel del estado de Tlaxcala, está vestida con pieles exóticas incluyendo zapatos de piel de venado, una balanza curiosamente hecha de ocote; también estaba rodeada de ostentosas joyas como relojes mido, esclavas Cartier, anillos con perlas y obsidiana nevada, los mejores vinos catalanes se podían ver y fajos enteros de dólares con una que otra fruta alrededor; se cuentan 365 veladoras, una para cada día, muñecos de un personaje cubano llamado Shangó y, precisamente, debajo de la plataforma hecha de cedro donde está de pie la santa, un paquete de los que aquella noche encontró Gerardo.

Parece increíble pero las maletas estuvieron enterradas siete años, era parte del plan que delineó Gerardo: acabar de estudiar, casarse con Jimena –para relacionarse mejor con el vecindario de sembradores- radicar un año en el norte pues siempre contó que su contacto era de allá, así nadie nunca ha sabido que él fue quien se quedó con las maletas del avionetazo, inventar que dos pistoleros eran de la DEA para asesinarlos y quedar como héroe ante los ojos de algunos jefes de la droga, sembrándoles pruebas que costaron una pequeña fortuna. Todo esto fue el plan milimétricamente ejecutado.

Ya convertido en un respetable profesionalista, relacionado con traficantes de su pueblo y con una pequeña fortuna amasada producto de la habilidad que le dio su formación para hacer cinco veces más grande la cantidad de alcaolide que tenía enterrado, empezó una carrera política cómoda, el rumor en el pueblo de que también era traficante estaba fuerte pero era más fuerte el ruido del dinero que invirtió en granjearse al pueblo con tremendos festejos de fin de año, de semana santa y de independencia.

Se convirtió en un pueblerino modelo, que empezó desde abajo y con mucho esfuerzo llegó a ser importante y con dinero. Gerardo, efectivamente trabajó mucho y pacientemente en llevar a cabo su plan paso a paso.

Hoy, precisamente hoy, es elegido gobernador del estado, y la fortuna de la que goza es un simple cochinito en comparación con lo que tiene pensado lograr financiando una guerrilla para poder disfrazar el montaje de laboratorios clandestinos que llegarán a satisfacer la adicción de dos o tres países de Europa, así como también invirtiendo en empresas constructoras que, por supuesto, ganarán la licitación para hacer hospitales, escuelas y un aeropuerto para modernidad del estado. Yo tengo ya diez años trabajando para él como su contadora. Mi hija ha sido su amante por casi ese tiempo y mi nieta es su hija, esto apenas comienza. Viva el nuevo gobernador.

## Narciso, “El macizo”

“Tu mamá te arrancó los huevos y los trae puestos como aretes”. Esta era una de las frases con que Jacaranda continuamente le reprochaba a Narciso cuando éste titubeaba para tomar una decisión por simple que fuera. Esta vez se encontraba Narciso en un dilema al no saber cómo negarse a aceptar un contrato que le ofrecía la NABBA, asociación de fisicoculturismo, la más antigua por cierto, donde compitiera el legendario Eugene Sandow, desde principios del siglo pasado, y cuya perfecta figura quedó inmortalizada en la estatuilla del concurso Mr. Olympia.

En él vivía una gratitud casi imperturbable hacia esta asociación. Y es que también la WABBA, otra asociación de deportistas, aunque no con tanta historia pero no menos importante, le ofrecía otro contrato. La diferencia era sustancial, la WABBA le garantizaba participación en sus eventos internacionales más importantes con todo pagado, además de la promoción que esto atraía para los próximos cinco años. Mientras que la NABBA sólo le ofrecía tres años. Sin embargo Narciso se sentía en deuda, ya que éstos lo sacaron de la FMFF, federación mexicana de la que es dueño caciquilmente Vázquez Raña y que no ha permitido que crezca a cambio de seguir controlando el deporte amateur en México, que goza de menos atención presupuestal que la mismísima partida para el control de comida chatarra.

Para Jacaranda la cuestión era muy sencilla: mejor oferta y se acabó, sin consideraciones románticas ni rescoldos de lealtad; pero para Narciso no era tan simple, sabía lo difícil que había sido alcanzar un peldaño internacional en este deporte que parece para masoquistas, adinerados y adictos a las drogas esteroideas; once años llevaba en esto ininterrumpidamente.

Con Jacaranda tenía cuatro años de haberse casado. La conoció cuando fue a la revista “Power and Fitness” a una sesión de fotos, ella era la contadora de ahí, prácticamente fue amor a primera vista, al medio año de conocerse se casaron. Por supuesto, nunca se

imaginó que Jacaranda sería incapaz de cocinarle su comida de culturista: arroz hervido, avena, pechugas, carnes asadas y etcétera.

Narciso estaba a cuatro meses de dos competencias, una en Suiza, otra en Cancún. Si quería ir a Europa tenía que firmar con la WABBA, para ir al Caribe se podía quedar con la NABBA. En lo que decidía, su entrenamiento y alimentación empezaban a ser más rigurosos. Se dormía a más tardar a las once de la noche, en su habitación resplandecía pintura azul claro, color que beneficiaba su descanso, tenía relaciones sexuales con Jacaranda solamente una vez a la semana, no antes de un día para ejercitar las piernas. Se despertaba a las siete de la mañana y, apenas iba al baño a orinar, se tomaba una bebida suero de leche con cuarenta gramos de proteína y quince de carbohidratos, después se daba un baño; al salir y estar listo, del refrigerador sacaba una olla con arroz integral cocido condimentado con un poco de canela, le vaciaba un atún y esto lo acompañaba con un coctel de manzana y melón.

Al terminar su segunda comida del día, bajaba al gimnasio que había instalado en la planta baja de su casa y que Eligio, su amigo y pupilo, ya había abierto desde las seis de la mañana para que entraran los primeros socios. Como el gimnasio estaba ubicado en la avenida Fray Servando -lugar céntrico- al punto de las seis de la mañana ya estaban oficinistas esperando ponerse en forma, para salir disparados a su trabajo al término de su entrenamiento.

Cuando Narciso bajaba, ya algunos estaban entrados en la rutina que Eligio les había sugerido, en algunos casos Narciso se acercaba a observarles lo estricto que debía ser determinado ejercicio. Solía decirles: “el peso no es lo importante sino la ejecución, el vaivén del movimiento: es negativo en la fase más difícil y positivo en la más fácil, debemos hacerlo despacio en la fase negativa y tratar de, con la mente, aislar el músculo que estamos trabajando para contraerlo solitariamente, es lo mejor para aprender a entrenar y ver resultados, pero recuerda, con los fierros hay que ser negativos”

Aunque era muy atento con sus socios del gimnasio de nombre “Templo”, copiándolo del que tuviera el antiguo campeón inglés Mr. Olympia Dorian Yates, el éxito se debía a la buena administración del mismo Narciso.

Con algunos consejos de su esposa, él había desarrollado un sencillo sistema de control y estadística, que le permitía saber en qué momento aplicar promociones y paquetes;

qué actividades eran más acordes al tipo de clientes (según la edad y el sexo), además de tener un gran surtido en alimentos sanos y suplementos, pero eso no evitaba que tuvieran problemas por la manera de gastar de Jacaranda, quien estaba segura de que el negocio marchaba bien gracias a ella, aunque Narciso con una condescendencia única en él, terminaba cediendo.

También había exigido y ayudado a Eligio a que tomara unos módulos sobre hipertrofia y nutrición en la Federación Mexicana para mejorar la instrucción a los socios; él, en su momento lo hizo pero la experiencia le había dado mucho más. Así, después de reposar el anterior platillo se disponía a hacer su primera rutina de ejercicio que duraba aproximadamente una hora con veinte minutos. Terminando hacía media hora de ejercicio cardiovascular intenso en la caminadora, inmediatamente al terminar ingería otra bebida proteica; su favorita para ese horario era el Mayoplex.

Seguido de eso, hacía el inventario rutinario con Eligio para saber lo que se había vendido el día anterior. Socios entraban y salían durante el día entero y todos saludaban gustosamente a Narciso; los que lo veían entrenar constataban la técnica rigurosa que él aplicaba, nunca de prisa, nunca a medias, siempre con mucha intensidad y concentración. Narciso no dejaba pasar más de treinta segundos entre una serie de ejercicios y otra, a todo momento alguien se le acercaba a pedirle consejo sobre el deporte; en su ya considerable carrera había iniciado a muchos jóvenes en esto de forma seria, su constancia le había ganado la confianza y admiración de principiantes, novatos y algunos profesionales.

Después del inventario, Narciso se disponía a comer: una bebida con avena, filete de salmón acompañado con brócoli y chayote, rematando con unas almendras. Casi después de terminar su tercera comida, llegó al gimnasio don Felipe Gaetano representante comercial de la WABBA. La visita era ya decisiva. Si Narciso no firmaba ese día se podía despedir del mundial en Suiza. Desde luego Narciso, el Macizo, como lo habían apodado otros deportistas por su apariencia corporal durísima a causa de su poca retención de agua, su amplia condición y sus buenas reservas de glucógeno que asomaban el potente brote de las venas, no podía tomar esa decisión solo, tenía que consultarla con Jacaranda. Entonces, cuando vio que el auto de don Felipe se estacionaba subió rápidamente a hablar con ella, quien para esas horas, no tenía mucho

de haberse levantado y estaba terminando de arreglarse para una sesión que la capacitaría a poner uñas y decorarlas.

El Macizo se sentía angustiado por la indecisión. En esos lapsos donde el destino invariable era Jacaranda, Narciso experimentaba un tenue temblor en su descomunal caja torácica que iba subiendo rumbo a la cabeza convirtiéndose en llanto que con mucho trabajo reprimía, delatándolo sólo un apretón de boca en forma de puchero. El hecho de que cupiera la posibilidad de no coincidir del todo con su mujer resultaba en angustia que lo contraía al grado de experimentar la sensación de que los grandes músculos se hacían como ciruelas pasas; al llegar frente a Jacaranda lo primero que dijo fue. “Ja, don Felipe ya está aquí, qué hago.”

Jacaranda respondió abriendo mucho los ojos, ¡pues fírmale y ya!, si no, no nos iremos a Suiza, además, acuérdate que don Felipe tiene el contacto con Nutrisa, te puedes convertir en su nueva imagen, en vez del gordo de Toño Osta, por qué lo piensas tanto, ya hemos hablado de eso.

Narciso no dejaba de pensar que gracias a la otra asociación su perspectiva del deporte había cambiado, ahí había entendido muy a pesar suyo que para llegar a tener un físico simétrico y musculoso no se trataba sólo de tamaño sino de calidad, había podido comprender lo que tendría que hacer para ello, lo habían apoyado en mucho por su disposición a aprender, no obstante, había que tomar una decisión, “Ja, no entiendes que para mí es muy difícil. Con ellos he trabajado años. Me han enseñado muchas cosas y me han apoyado”, Narciso cerraba un poco los ojos para reforzar la súplica a su esposa.

-No me vengas con chingaderas Narciso Bustamante, tú les has hecho ganar a esos tipos cincuenta veces más de lo que te han dado y te lo he demostrado con cifras.

-Pues sí pero siento lealtad hacía ellos, tengo bien puesta la camiseta de la NABBA, creo que eso es ser profesional.

-Mis nalgas también son profesionales, esto es puro pinche mercado, si te lesionas a estos cabrones les importa madres, ni asegurado te tienen, se buscan a otro y ya, más vale que aproveches ahorita que estás en el cenit de tu carrera, nos ha costado mucho que llegues hasta aquí.

-Ja, no te enojas pero yo no quiero, además no sé cómo decirle a Tarciso que me voy de la NABBA. A lo mejor con ellos también puedo conseguir el carnet profesional internacional.

-Te voy a dar a beber mis miados para que te den valor, por eso siempre te digo que tu madre te los cortó y hasta la fecha los trae de aretes. Contigo me di cuenta que para levantar pesas no se necesitan huevos. Nomás te digo que si no firmas, no te lo voy a perdonar y ni cuentas conmigo.

-De todos modos nunca me apoyas.

Al decir esto Narciso se daba la vuelta para ir decirle a don Felipe que se fuera, que no iba afirmar, pero un hormigueo en la nuca le recorrió seguido del aviso de las ganas de defecar. Jacaranda lo conocía bien, sabía que todo era por puro temor a arriesgarse, lo creía incapaz de tomar la mejor decisión, lo que para el Macizo era prudencia para ella era falta de valor, entonces ella arremetió con todo.

-¿No-tea-po-yooo? Tengo que aguantarme a coger si acaso una vez a la semana, apestas a proteína y a aceite de pescado todo el día, te la pasas más tiempo con los aparatos del gimnasio que conmigo, te retratan casi encuerado en las competencias y no tengo que decir nada, ¿tú sabes lo difícil que es para mí que todas se aloquen cuando te ven? Y que no se te olvide cuánto te gastas en suplementos, esteroides y tanta comida, pinche drogadicto. Encima de todo, tú, egoístamente, quieres decidir por quedar bien y me quieres dejar sin conocer Suiza.

La culpa era la mejor herramienta a la que frecuentemente recurría Jacaranda. Narciso era susceptible a ésta. Extrañamente la psique de Narciso respondía diferente al común con la ministración de esteroides: mientras a la gran mayoría le provocaba ira, al Macizo le resultaba en cierta autocompasión, tan es así que al bajar al gimnasio a platicar con Felipe Gaetano, con un poco de pesar le firmó el contrato que lo hacía exclusivo de la WABBA. Estaba ya escrito, y en un contrato, Narciso iría a competir al mundial de Suiza y, aunque la decisión fue tomada con presiones de su mujer, esto ya le daba un compromiso que cumplir: ser el mejor culturista, traerse el primer lugar, él conocía la ruta.

Cuando Jacaranda conoció a Narciso, éste pesaba 86 kilos fuera de temporada, para llegar a una competencia pesando hasta 79 kilos con un ocho de porcentaje de grasa, lo

que hacía que el estriado del músculo se quisiera salir de la dermis. Narciso era admirado en el mundo del culturismo por el desarrollo espectacular de sus hombros posteriores, muslos y pantorrillas, además de la cintura diminuta que lograba en el periodo de depleción llevado a cabo regularmente cinco o seis semanas antes del evento; la última semana era difícilísima ya que ingería solamente alrededor de diez gramos de carbohidratos en todo el día, muy poca agua y grandes cantidades de alcachofa como también un poco de Vivitar para contrarrestar la retención de agua, que impide apreciar en todo su esplendor al músculo.

En el presente, Narciso pesaba ya 112 kilos, y llegaría al mundial de Suiza pesando los 101 kilos de músculo magro y macizo, surcado, recortado y seco. Buscaría llegar al seis por ciento de grasa corporal, esto, gracias a la excelente alimentación y a los ciclos esteroideos a los se había sometido. Dos por año, no más, sin descuidar el chequeo de química sanguínea, nivel de colesterol, triglicéridos, presión arterial y sistema hepático. Este año Narciso lo había recibido aplicándose doscientos gramos de Decadurabolin a la semana, trescientos gramos de Equipoise también a la semana, con otros trescientos gramos de Winstrol, acompañados de una píldora de Provirón y una de Novaldex diario, para evitar la aromatización del Deca principalmente. Este ciclo duró tres meses. Narciso estaba por empezar otro ciclo sólo que más orientado al detrimento del porcentaje de grasa y a la solidificación del músculo. Era un ciclo un tanto clásico pero efectivo; ya tenía el volumen corporal que había deseado, ahora se trataba de dar definición, particularizar en que se aislara cada músculo de otro para mejorar el contenido del tejido.

Quinientos gramos de Winstrol combinados con cuatrocientos de Primobolan a la semana eran suficientes, solo el día miércoles se aplicaba cien gramos de testosterona pura, el Provirón y el Novaldex eran indispensables. El termogénico Hidroxicut era su favorito acompañado de cien gramos de Carnitina diarios para transformar grasa a energía ATP (*adenosin trifosfato*). Su ingesta de proteína había ascendido a trescientos cincuenta gramos diarios, y de carbohidratos era de seiscientos cincuenta, sus alimentos, de la mejor calidad: avena y arroz integral, papa, salmón, mucho salmón, pollo, arrachera, grandes cantidades de verduras color verde, almendras, aguacate, claras de huevo, proteína en polvo, así como unos cuantos gramos de glutamina como anticatabólico, aminoácidos líquidos, perlas de complejo b y de aceite de pescado y hasta cuatro litros de agua diarios.

Jacaranda se había enamorado de él por ser un buen hombre, sincero y confiable, a diferencia de lo que pensaba Narciso, que era por sus músculos. De hecho en veces a Jacaranda le producía cierta repulsión cómo se había ido deformando el cuerpo de su esposo, ver cómo toda prenda que usaba Narciso parecía estallar por su asombrosa redondez muscular, aunque con el contraste que denotaba mirar, particularmente, sus pies -lugar donde conservaba intacto su cuerpo- pues no se veía la hinchazón esteroidea. Incluso en su piel, la de sus pies era diferente, sin ese estiramiento y protuberancia muscular tan extraña. Para Jacaranda esa diferencia entre el aspecto de sus pies y todo su demás cuerpo era como una mutación que la hacía sentirse un poco alejada del hombre del que se había enamorado. También ese extraño aspecto acuoso en algunas zonas de su cuerpo a pesar de la dureza; Jacaranda lo tocaba y sentía esa piel ajena, prestada. Por otro lado, algo que le desagradaba bastante era su falta de carácter y bajo perfil. En especial lo manipulable que podía resultar Narciso el Macizo, algunas veces.

Para Jacaranda era increíble como un hombre que era capaz de cargar entre los hombros y el trapecio ciento ochenta kilos al hacer sentadillas, no podía cargar con un reproche maternal, o que un hombre con una disciplina tan férrea no pudiera decidir más que de una forma sensiblera, o que la voluntad tan inquebrantable de Narciso, que lo hacía concluir jornadas en el gimnasio casi inhumanas consiguiendo la mental anodinia, fuera incapaz de emanciparse de la tendencia de Jacaranda a manipular, que a ella misma la había hecho tan infeliz, así como sus acostumbrados caprichos pueriles.

Al empezar el contrato Narciso tuvo sesiones de fotos, exhibiciones, conferencias y entrevistas. Una de éstas para el periódico “Cancha” fue un tanto embarazosa, ya que cuando el reportero le preguntó a Narciso si se inyectaba esteroides, antes de que éste pudiese contestar, Jacaranda que estaba al lado brincó diciendo: “Oiga joven reportero, en ningún momento le has preguntado, cuantas horas entrena al día, o cual es el régimen alimentario que tiene, ni siquiera le has preguntado cuántos años lleva siendo un profesional o de qué se ha tenido que privar él y su familia, o sea yo, por ser deportista profesional. No seas morboso y envidioso. ¿No será que tu apariencia enclenque te hace sentir menos?”

A lo que Narciso respondió.

“A mí no me molesta Ja, déjanos terminar la entrevista por favor”. Lo cual fue un error pues Jacaranda se llenó de ira ofendiendo a Narciso y al reportero. Lo peor fue que

empezó a jalonear al Macizo y lo llevó hasta la oficina del gimnasio a empujones y ofensas: de dejado y agachón no lo bajaba. El reportero se fue, y todos los que estaban en el gimnasio se percataron del numerito, a Eligio se le ocurrió decirle a Jacaranda que se calmara para sólo recibir un “¡tú cállate pinche gato, apenitas, mediocre!” En la oficina Narciso terminó pidiéndole disculpas a Jacaranda, y aunque en su interior guardaba mucho coraje, siempre sabía que se dispararía y el mejor lugar para acelerar el proceso era el gimnasio, pues algo le decía que su mujer tenía cierta razón.

Narciso salió al gimnasio, se puso sus guantes, se tomó unos termogénicos y empezó a calentar. Al empezar a sentir el calor de su cuerpo, comenzaba una emoción inigualable, era como convertirse en un superhombre, sentía como si sus músculos le empezaran a pedir más peso a cada momento, la hinchazón que resulta de los primeros ejercicios era seguida de la segregación de los primeros neurotransmisores que hacían sentir a Narciso-Macizo como cuando un adicto se toma su primera dosis del día: que nada ni nadie podrían contra él, y seguro se siente de estar haciendo lo mejor de esta vida. Narciso el Macizo, en el gimnasio tenía un ser casi perfecto y, aunque Jacaranda se siguió apoderando de su vida y de su carrera como deportista, él, cada día, entrenaba como una bestia, repitiendo para sí, “el límite no existe, nunca es ya.”

Llegaron a Suiza un miércoles por la tarde, a la ciudad de Basilea, Narciso, Jacaranda, Mirna –otra deportista- y dos gentes de la WABBA. En esa ciudad estaban despidiendo el invierno con un carnaval precioso, Narciso pronto aprendió a decir “*Fasnacht*”, que quiere decir carnaval. Todo era una fiesta a diferencia de lo que le habían dicho, que los suizos son muy conservadores y fríos. La pareja así como el demás equipo tuvieron la suerte de conocer la alegría carnavalesca de aquel país.

Al día siguiente no se esperaban lo que allá llaman “*Morgenstreich*”, que es algo así como “broma matutina”, y se trata de que la gente que participa en el carnaval, comienzan a hora muy temprana, prácticamente de madrugada, despertando súbitamente con ruidos estruendosos a los ingenuos como los visitantes mexicanos que ya bastantes problemas tenían con el horario.

El sábado empezó la competencia, a las cuatro de la tarde en punto, tras bambalinas, diecinueve competidores, de quince países diferentes, estaban listos para llevarse los

veinticinco mil euros, la dotación de suplementos, el trofeo y la satisfacción de ser el cuerpo más fuerte y simétrico. El olor a la pintura corporal que los deportistas utilizan para conseguir un bronceado artificial era lo más penetrante; algunos todavía ingestado carbohidratos atragantándose de hot cakes con proteína.

El Macizo estaba ejecutando algunos ejercicios con unas pequeñas pesas para congestionar los músculos y que resaltaran en el momento de estar arriba de la tarima, cuando de repente Dave de Inglaterra, empezó a convulsionarse y a vomitar un líquido amarillento: se había destrozado el sistema hepático con los diuréticos de la última semana, que frecuentemente utilizan para evitar la retención de agua; terminó de rodillas totalmente contraído y llegó una ambulancia por él; no todos los cuerpos tienen la misma resistencia al castigo, para los deportistas sólo fue alguien a quien se le pasó la mano, y como entre menos burros más olotes, nada más le deseaban suerte, Dennis, de Francia, estaba ya bastante chapeado por los tragos de un licor fuerte que bebía para acelerar la irrigación sanguínea; Darrem de Estado Unidos, acababa de sufrir un desmayo a falta de carbo, y estaba comiendo un pastel gigante a ritmo de naufrago, el color de su piel anunciaba que le estaba regresando la vida.

Cuatro eran los competidores que le inspiraron respeto a Narciso, pero dos se veían un poco blandos, es decir, cuando el exceso de testosterona insiste en retener líquidos, entonces la apariencia es sólo como de inflamación, al contrario Narciso, por algo era el Macizo, su DNA lo favorecía; así, realmente dos eran los peligrosos contrincantes, pero su aspecto en la pose de perfil, hacían los muslos y la pantorrilla zonas abrumadoras en Narciso. Los dos eran del país anfitrión, por lo que el Macizo no tenía porra más que la de su mujer, que sabiendo la ausencia de empatía en la lengua de los asistentes, se daba vuelo con frases pintorescamente mexicanas, cómo: rómpelos la madre miamor, o, enséñales lo cabrones que somos los mexicanos, o también, crece, crece, para que vean lo que hacen los nopales con huevo; a Narciso realmente le motivaban por su contenido tan familiar e hilarante. Fue realmente una batalla, el esfuerzo al estar posando frente a los jueces era descomunal, el Macizo, era otro, nunca Narciso lograba llevar a otro lado el deportista que se veía en una competencia, eso le frustraba a Jacaranda, el desplazamiento y dominio del escenario que tenía el Macizo, que mostraba músculo y solo músculo firme, fue aplaudido por todos los presentes. Terminaba su rutina de poses estirando las cuatro extremidades, como el dibujo de Miguel Ángel, con los tríceps

colgando, los cuádriceps disparándose y la cintura partiendo una simetría espectacular, la cabeza baja para mostrar los abultados trapecios, hasta Jacaranda se sorprendía.

Por una falta de meticulosidad al posar, Narciso se trajo el segundo lugar del mundial de Suiza, junto con diez mil euros. Llegando al país, le ofrecieron el mr. México para los próximos tres años si se regresaba a la federación mexicana, lo cual no aceptó, tres marcas de suplementos ya lo tienen como imagen, también una de ropa, e incluso hace comerciales de jugos naturales para un logo muy famoso. La genética, regalo de la naturaleza, de Narciso el Macizo, ha sido explotada al máximo. Jacaranda y la mamá de Narciso entrenan juntas en el Sport City y se disputan el protagonismo en la vida del deportista.

Me acabo de enterar que a Narciso lo invitaron a España con la posibilidad de que lo contrate la IFBB. Recibirá su tarjeta profesional internacional y todo indica que va que vuela para concursar en el Olympia: es lo único que a él le importa. Sin embargo, al parecer las decisiones las ha tomado siempre Jacaranda; me gusta pensar que el deportista profesional, con enorme voluntad, valentía y clara dirección es ella, que Narciso, el Macizo, solamente pone el cuerpo y la genética que lo acompaña desde su nacimiento.

## Otilio y Sonia

*Dedicado a las sombras locas,*

*que siempre están ahí*

Otilio se acomoda el nudo de la corbata frente al espejo, gira un poco la cabeza para mirar su rostro en tres cuartos, levanta la ceja derecha y en ese instante recuerda que ese traje con la misma corbata hace veinticinco años era, todavía, su mejor instrumento de conquista.

Su cabello y bigotes están moteados de canas, incluyendo los bellos de las manos rasposas por haber trabajado cuarenta años en el torno de una empresa de refacciones para maquinaria industrial. El abandono de su última mujer hace diez años y su reciente jubilación hace tres lo ha llevado en estos días a un estado de ansiedad y soledad propias de un desahuciado. La semana pasada hizo lo que dejó de hacer hace mucho, muchísimo tiempo.

Fue a un salón de baile a desentumir aquellos pasos que le dieran un estilo elegante de bailar Salsa y Son. Sabiendo que esa es la ruta para una conquista, la que fuera, sin tanta exigencia, lo único que le importaba era esfumar esas sensaciones de olvido, de inutilidad, de vacío. Y para eso solamente una conquista, sin importar como fuera o hacía dónde lo llevaría, Otilio a sus años sabía que lo que hace bombear sangre al corazón de forma brava es una conquista; aquella danza de cortejo que provoca contracciones, escalofríos y sudoraciones, es lo que necesitaba.

No le costó trabajo adaptarse a la pista ni tampoco encontrar con quién bailar. Lo que no se había encontrado era el formato adecuado que moviera la maquinaria de la conquista. Hasta que al salir, por esos accidentes o destinos se encontró a Sonia. Antigua pareja de baile once años menor que él, de origen veracruzano, ella no iba sola, la acompañaba un joven de menos de treinta años con cuerpo y caminar de torero, Otilio sabía que Sonia se podía dar ese lujo pues no había perdido la figura distintiva de diminuta cintura y pronunciada redondez. Otilio sólo la saludó y le preguntó si asistiría la próxima semana, a lo que Sonia con su típica sonrisa asomando los dos incisivos contestó que sí.

Ella había sido para Otilio la manzana incomedible, la tentación más grande y reprimida pues cuando la conoció él aún vivía en matrimonio y, si a algo le temía era al tormento de la culpabilidad. Sonia nunca pasó de ser un deseo de esos que se guardan, esperando que el tiempo dé otra oportunidad. Sin embargo en este reencuentro Otilio experimentó la necesidad de lanzarse con todo a la conquista de la deslumbrante Sonia. Estaba seguro de que un joven de veintitantos ni tenía la experiencia en la duela de baile, ni la paciencia de la galantería, el acompañante con percha de torero era solamente una prenda más.

A la semana siguiente, Otilio entró al salón de baile y Sonia ya estaba allí con su acompañante; no iba a perder tiempo, se acercó a saludar y aprovechando la cortesía correspondida, la invitó a bailar, coincidentemente empezaba a sonar la melódica, *Sábanas blancas de Costa Brava*, “Te voy a hacer feliz, cueste lo que me cueste, te voy a hacer feliz, porque tú lo mereces”. Ella aceptó, el antitiempo del Son estaba almacenado en el cartílago de Otilio, seguía bailando bien a pesar de su edad, conservaba esa habilidad de lucir a la pareja en las vueltas, para alimentar la vanidad de quien compartía con él alguna pieza.

Con mirada firme le confesó a Sonia lo agradable que había sido encontrarla, la mano de Otilio transcurría su cintura sugiriendo una testosterona que ya no tenía, nunca dejó de mirarla a los ojos, ella se sonrojó dos veces, él arrastraba las puntas de los pies sin dejar de marcar el ritmo, el vestido beige de Sonia hacía gestos por lo entallado, terminó la canción y Otilio la acompañó hasta su mesa, ella le preguntó, por compromiso, si venía con alguien, aunque ella sabía que no. El viejo sin titubear con un gesto como de puchero y abriendo los brazos dio a entender lo evidente, entonces lo invitó a sentarse con ellos, el viejo aceptó y pidió una ronda de amaretos al momento que encendía un habano.

A partir de ahí, bailaron el joven y Otilio una canción cada quien con Sonia, ella no ocultaba lo agradable que se sentía de bailar con Otilio, él disimulaba muy bien las molestias de las rodillas y dedos de los pies, incluso no lograba sostener su mano izquierda lo suficientemente arriba para mayor elegancia al momento del baile, en cada vuelta, Otilio hacía una pausa que pareciera parte del estilo pero que en realidad era una forma de descansar aunque sólo fuera un instante, de hecho, en las últimas piezas, él ya casi no se movía, afortunadamente el saberse muchas vueltas elegantes permitían que

Sonia brillara sin él esforzarse tanto. En su turno, el joven con cuerpo de torero fanfarroneaba con su agilidad y coordinación. Si Otilio lucía a Sonia, ella sólo acompañaba al muchacho que sin importarle opacar al viejo se concentraba en su propia ejecución, como si estuviera en un concurso.

Al terminar las piezas ya en la mesa, ocurrían momentos de charla entre los tres, con temas sumamente triviales y hasta un poco forzados, casi de protocolo interpersonal. Otilio aprovechaba las canciones para cortejar, cada vez, de forma más decidida a Sonia, que se manejaba como quinceañera con sus chambelanes, como si esa noche la hubieran hecho solamente para ella. Todo lo que Otilio decía la mujer de la noche lo recibía sin sugerir un solo obstáculo ni siquiera una mueca de extrañeza, no obstante, aparecían motivos buenos de parte de ella, le llegó a decir que siempre esperó más de él y que por cierto no había perdido el encanto del baile que lo distinguía desde hace veinte años que se conocían, así, él sabía que iba por buen camino, el joven resultó ser más vanidoso que celoso, en nada se le veía preocupado por Otilio, que ya para entonces, percibía al muchacho más como facilitador que como rival, aunque no subestimaba del todo su encanto y juventud. El viejo sabía lo que una piel de poco más de dos décadas refresca, los supo hace apenas doce años, cuando en la fábrica que laboraba tuvo una aventura fulminante con una empleada de intendencia con deliciosos 21 años, la señorita insistía que él le recordaba a un profesor de la primaria del que estuvo enamorada y mal correspondida, tanto, que con Otilio no quiso perder oportunidad, a pesar del pánico de éste cuando le advertía que era casado.

La señorita estaba segura de no querer enamorarse sino sólo de cumplir un pendiente en su vida, no le harían daño a nadie, en ojos que no ven la infidelidad no existe, decía Blanca, la amante que logró que Otilio volviera a tener sexo todos los días, al menos por los tres meses que duró la aventura, el viejo bien sabía lo que era que el corazón presumiera a sus adentros el conservar cierta fuerza y seguridad que a veces creía haber perdido, sin embargo siempre fue más pesada la lápida moral que cargaba Otilio y empezó a huirle a la única amante que había tenido en su vida, hasta que ella comprendió la incapacidad del éste por diferenciar las cosas y hasta decidió renunciar a la fábrica, asunto que para él fue un gran alivio, como si hubiera vuelto a nacer ya sin lastres pecaminosos.

El joven acompañante de Sonia estaba muy acostumbrado a que lo estuvieran admirando, al caminar, al hablar, al bailar, a ella le divertía ese hecho y ha Otilio le parecía una gran pérdida de tiempo, esa noche el viejo mirando el reloj calculó el tiempo en que terminaría su última hora la orquesta para que la pieza final la bailarían juntos: sonó, Tú me quemas, de Eddy Santiago; era un momento clave, la mujer tenía que llevarse un pensamiento lleno de Otilio, esa era su misión de éste en complicidad con la pieza musical, por lo tanto, del gran esfuerzo que hacía, así como de la forma de disimularlo dependía su éxito.

Lo principal era no perder el estilo de bailar con las puntas para poder deslizarse mejor en la duela, después, estar atento a la velocidad de la música, dar vueltas precisas y un tanto pausadas para descansar y magnificar los movimientos de ella y, al vuelo del vestido, salpicar sensualidad, al mismo tiempo de las vueltas sus manos tenían que deslizarse con suma dulzura, tocando partes de la espalda de Sonia con las yemas de los dedos que de algún modo explicarían a ella las intenciones de Otilio, además de transmitir las sensaciones provocadas por la copula del baile y la música.

Sonia, con treinta años en las pistas, sin faltar ningún lunes, atinaba bien los movimientos para coordinarse con su pareja, bamboleando sus caderas para resaltar lo grácil de su cintura y el preciso marcar del compás de sus pasos, nunca dejar de sonreír con la elegante rigidez de su torso y al elidir un poco sus piernas a ritmo, la hacían ligera de cuerpo y de años, sus miradas se buscaban con aprobación sobre lo bien que estaba saliéndoles el número, la cereza del pastel era terminar con una vuelta donde los dos terminaran abrazados y entrepiernados, Otilio lo logró no sin resentir el dolor por el desgaste del cartílago en coyunturas y el nervio ciático, aunado al entumecimiento de la espalda baja; acompañó a Sonia a su mesa, la orquesta se despidió y los meseros de inmediato empezaron a moverse más rápido desacondionando el lugar para el término definitivo de la noche. Salieron juntos y ya en la calle se despidieron, asegurando asistir el próximo lunes. Otilio cruzó la calle, ahí podía abordar el transporte público que lo llevaría a su casa pero prefirió caminar, al menos lo hizo veinte calles, sus elucubraciones se pintaron del color del vestido entallado de Sonia, el ánimo que lo empujó a caminar no era el de un hombre triste sino el de un hombre festejando una estupenda jornada de conquista, las molestias físicas persistían pero el alma estaba fresca y necesitaba aire, espacio, afirmación, el sentir a la gente, las calles, los autos, el bullicio del lunes a la hora en que mucha gente regresa de trabajar a sus casas, hasta que

de pronto llegó a su mente la idea de que el destino en ese momento, de la pareja con la que compartió mesa en el salón de baile, podía ser mucho más agradable que lo que él estaba sintiendo, por un instante se pensó desdichado y hasta ingenuo, diciéndose a sí mismo que el ventarrón de esas emociones era lo único a lo que podía aspirar y con eso se tenía que conformar, pero en ese lapso de tiempo, unos tacones se escucharon cerca de él, y el aroma de un exquisito perfume femenino que se le incrustó en la nariz; como acto de brujería, le convirtió el conformismo en una exhalación que le ordenó seguir por más, que conquistara a Sonia, se decidió que muy pronto, la llevaría a un hotel, se compraría un buen viagra, y entonces el torero sería otro.

Tres lunes de intenso baile y de meticulosa táctica de conquista: suave, lenta, concisa. Para el cuarto lunes, Otilio sintió que era el momento, desde que llegó le pidió de manera muy amable y en calidad de favor a Sonia que si se podían ver al otro día, todo estaba bien calculado, pasaría temprano a cobrar su pensión, como todos los días de quincena, se compraría unos nuevos zapatos, un buen baño y, acto seguido, iría a comer con ella para que inmediatamente después le propusiera una tarde amorosa y, si encontraba motivos al momento, hasta le pediría tener una relación.

Sabía que era difícil que se negara porqué en ninguno de estos encuentros se lo había siquiera insinuado, la invitación no llevaba indicios de sus intenciones, para hacerlo más efectivo y emocionante, aunque era de suponer que ella sabría lo que iba a suceder en esa cita; Sonia llegaría bien preparada e incluso con una decisión tomada de antemano. Sin pensarlo Sonia aceptó.

El baile dio inicio, Otilio se mostró moderado con el número de piezas que bailó, quería llegar con brío a la cita del otro día pues siempre después de un lunes de Salsa y Son, el viejo tenía que descansar más de lo acostumbrado, Sonia por su parte no se detuvo, su joven acompañante y ella estaban estrenando algunas vueltas, que parecían muy bien ensayadas, todo fue como todos los lunes, amaretos, el habano de Otilio, las mismas preguntas y comentarios sobre los salones de baile que ya se habían cerrado, también la misma ronda de canciones, así hasta que la orquesta tocaba la anunciada última pieza. Salieron juntos y se despedían emotivamente, el joven ya lo hacía de forma más familiar con Otilio, esta vez, el viejo cruzó la calle y abordó el transporte que lo llevaría a unas calles de su casa. Ya en ésta, después de un leve aseo, cenó y se dispuso a reparar una licuadora que en tres días de trabajar en ella no había quedado, lo que le impedía

prepararse su habitual jugo verde para ayudarle con el exceso de colesterol malo y la prevención de la diabetes.

Al otro día, Otilio se mostró entusiasmado desde que despertó, al tiempo que se preparaba el desayuno colocó en el minicomponente un CD, claro, de Salsa. Después salió de su casa en dirección del banco, la senil fila del lugar para cobrar sus no siempre afortunadas pensiones era inmensa, al cabo de dos horas, con su pensión en efectivo Otilio se dirigió al eje central Lázaro Cárdenas para comprarse unos zapatos mocasines de charol.

Ya con su adquisición llegó a su casa para alistarse y llamó a un restaurante para hacer una reservación, la comida sería en la tarde en la Ex Hacienda de Jamaica, pero pasaría por Sonia a la colonia Aviación. La esperaba bajo el edificio de la unidad habitacional donde ella vivía, era lo acordado; en el pasado algunas veces Otilio la acompañó y siempre el trayecto era de gran tensión para él, caminaba al lado de ella pensando si decirle o no, lo mucho que le gustaba; nunca lo hizo pero esta vez sería diferente.

La cita era a las cinco de la tarde, el viejo llegó quince minutos antes. Sonia bajó del segundo piso a eso de las cinco veinte, en el saludo y abrazo hubo un fuerte apachurrón de parte de él, ella soltó un gemido gracioso, cómo si le hubieran pisado la punta del pie. Caminaron al eje tres oriente y abordaron un taxi que los llevaría al lugar donde estaban esperando las reservaciones. El tráfico estaba calmado, el viejo aprovechó para vaciarse elocuentemente en piropos y celebraciones sobre el excelente estilo de bailar de Sonia y, en un acto de sorpresa un poco forzado, se refirió a lo bien que le combinaba el color rojo con su peculiar piel morena, Otilio le aseguró que no había otro color de prenda que le luciera tan bien.

Al llegar al lugar, parte de la importancia que él quería mostrar en la cita era anunciar sus reservaciones, proporcionó su nombre y la señorita de la recepción les dio la bienvenida, solicitó amablemente que la acompañaran y los condujo hasta una mesa custodiada por dos enormes macetas que contrastaban con el color vino del decorado del lugar, preguntó si era del agrado de ambos el sitio de la mesa y dejó sobre ésta dos cartas para que eligieran que comer, asintieron y entonces se retiró. La mesera hizo presencia y los dos ordenaron. Mientas llegaba la petición la plática se tornó ligera y Otilio quiso actuar de inofensivo. Eran ya casi las seis, morían de hambre, comieron sin

decir prácticamente palabra, al terminar la mesera retiró los platos y les ofreció algo más de beber. Sin preguntar Otilio pidió dos sambucas y el momento había llegado.

Los digestivos llegaron en la charola de la mesera, dijeron salud, y con una sonrisa amable el viejo empezó diciendo: “Sonia, creo que es un poco extraño hablar de esto entre nosotros, pero teniéndote enfrente lo factible es tangible y certero”, Sonia le ponía atención y no atinaba en absoluto a que se estaba refiriendo el viejo, que continuó, “quiero proponerte formalmente que iniciemos una relación de pareja, siempre me encantaste, que nos hayamos vuelto a encontrar para mí no es casualidad; quiero compartir todo contigo, tener sexo contigo y si es posible hasta enamorarnos, es enserio. Si necesitas pensarlo te doy el tiempo que quieras, pero de mi parte ya está muy bien pensado y decidido”. Sonia lo miró muy extrañada con un gesto como queriendo juntar las cejas y adelgazando las mejillas aunque muy tranquila, encogió los hombros riendo un poco y apretando los dientes, respondió: “No chingues Otilio, a que pinche hora se te ocurre pedirme eso, si eso hubiera sido en otro tiempo, ya estaríamos de camino a un hotel, a tu casa o a la mía, pero ¿ahorita? Mira, te voy a decir que sucede, tengo 52 años, la menopausia la traigo a todo lo que da, el sexo me da asco, me deprimó como si el mundo fabricara un complot contra mí, vivo bien con lo que me heredó mi último esposo, pero todo me duele. ¿Sabes cuánto me tardó en arreglarme para salir por el hecho de que me la pasó en casa sin ganas de nada? La melena que ves es peluca, el cabello se me cae como no te das una idea, las pantaletas que traigo me levantan el trasero, la vanidad es cabrona, como si tuviera vida propia; bueno, con decirte que hasta de verme desnuda me deprimó. Si acepté venir no es porque quisiera un romance Otilio, discúlpame, es sólo porque eres un amigo de mis mejores tiempos y me caes muy bien. ¿Qué, nos vamos a ir a la cama nada más a platicar nuestras enfermedades, o nos ponemos de acuerdo para ver quién cuida a quién? Ya di al sexo masculino lo que le tenía que dar, que ya no cuente conmigo”. Rápido Otilio contestó. “y el baile, y el chamaco que traes, mejor dime que no y ya”.

El doctor me recetó que hiciera ejercicio, algo que me gusta, entre otras cosas para no deprimirme, por eso me metí al salón Romo a tomar clases de Salsa para actualizarme, me acomodé con Ricardo, empezamos a avanzar en las clases y ya hasta hemos concursado. Ricardo es *guay*, es uno de los motivos por los que agarró de pareja a una mujer mayor, y como te digo terminamos acomodándonos. Que piensen que me lo cojo me hace sentir bien pero nada de eso. Yo qué más quisiera, enclármelo de un escuincle a

esta edad, lo peor es que ni se me antoja, la menopausia no es algo que puedas controlar por ratos. ¿Tú crees?

“Hijole, ya me pusiste a pensar muchas cosas, mejor ahí le paramos”. Sonia rió un poco y cambió el tema haciendo la charla amable, terminaron su trago, Otilio pidió la cuenta, salieron del lugar, la llevó hasta su casa, experimentando un poco de condescendencia por ella. Se despidieron con un fuerte abrazo y Otilio caminaba notando que eso de tener sexo no se le había quitado de la cabeza, que es el primer y último lugar donde habita precisamente. Al cruzar la avenida Zaragoza, le llamó la atención un letrero luminoso color rosa, que decía, tienda de sexo en inglés. Nunca había entrado y no tuvo rubor en hacerlo esta vez. Se encontró con un pasillo con perfectas caderas de latex, con orificios simulando vagina y ano, además de un vendedor muy atento que le mostró las bondades de la textura. Otilio empezó a pensar en qué hay más allá de lo que la costumbre debiera ser.

## Tosco

*A Hismarid, mi querida y enigmática amiga*

Totalmente negro, con ojos negros, robusto y con cara enorme. Del tamaño de un Doberman, aunque con hocico más chato. Era muy singular ver cómo su cola siempre caída, escurrida, a diferencia de cualquier otro perro, se balanceaba muerta por haber sufrido el atropellamiento de un coche.

Desde cachorro se granjeó el nombre de Tosco, robusto y macizo, pero en los últimos meses que anduvo por aquí ya le decíamos el maldito Tosco. Ver para creer cómo se pudo acumular en un perro tanta maldad.

Y es que después de lo que pasó, al Tosco le dio por actuar como si se le hubiese metido el diablo. Nunca fue muy amigable el pinche perro, pero después de la muerte de Dianita hizo cosas terribles, salvajes, además de increíblemente premeditadas, con mucho odio.

Al hijo de Samuel le arrancó un bracito cuando lo traía su mamá en la carriola. Sin decir agua va, quién sabe de dónde salió el maldito Tosco, se le fue encima al niño, lo prendió con sus quijadas del brazo izquierdo y lo jaló con tal fuerza que el niño salió volando y el cabrón perro se quedó con el bracito en el hocico.

Después de esa chingadera desapareció como una semana hasta que hizo horrible presencia para empujar con todo su peso a don Carmelo, que diario iba a comprar las cabezas de pollo para sus gatos, hacia un camión que iba pasando a muy alta velocidad. Pobre don Carmelo, quedó hecho calabaza. Nada más alcancé a ver cómo el maldito Tosco se le fue encima, se paró en dos patas y con su cuerpesote lo empujó. El chofer del camión no se podía explicar que un perro fuera capaz de eso, pensó que era de esos que están amaestrados y que parecen estar medio enfermos del cerebro, de esos que entrenan nada más para pelear y obedecer a un amo, como los militares.

De igual modo se volvió a desaparecer poco más de una semana, ya lo estaban buscando para matarlo, pero no daban con él, sabrá el demonio dónde se escondía, el chiste es que

no se aparecía por días y de repente salía como un relámpago del fin del mundo a hacer el mal.

También recuerdo cómo le fue al chamaco que le decían el Doller, cuando se cayó en una de esas coladeras que a la delegación le vale madre componer y que permanece el agujero por años. De veras que parecía cosa del diablo, lo recuerdo bien. Al Doller, que venía medio pedo, se le fue una pierna en la coladera y quedó con medio cuerpo dentro, con todo y el brazo derecho. En eso, el maldito Tosco se aparece súbitamente, y que se le avienta a puras mordidas en la cabeza, el Doller se zarandeaba como si le dieran ataques, le fue re mal al chamaco, para siempre fue afectado de la vista a raíz de las mordidas que el Tosco le hizo esa noche y tampoco puede caminar bien, dicen que las mordidas también le afectaron el cerebro, sí lo creo, ya lo tenía muy débil por de todos los solventes que inhalaba.

Esa vez tenía ganas de defender al chamaco de ese maldito perro, pero la verdad es que daba pavor, de veras que se sentía la maldad que emanaba del animal y pues uno ya viejo, no puede hacer mucho. Como era su costumbre desaparecía el maldito Tosco de inmediato, definitivamente sabía lo que hacía, estaba lleno de odio y no le importaba ni cómo ni con quién desquitarse. Después de esta desgracia, tardó el maldito perro en volver al barrio, sabíamos que no se le podía encontrar, y qué bueno que no había venido, pues algo es algo dijo el diablo cuando se llevó a unos obispos.

La última de sus bestialidades fue con el Jícamas, y ahí que Dios me perdone, pude entender un poco al pinche animal. Este muchacho andaba en silla de ruedas, así quedó cuando quiso apuñalar al comandante de la judicial que violó a su hermana, -la Judith ya trabajaba en un congal- ni hablar. El Tosco se apareció y le deshizo el pescuezo a puras mordidas, con saña y brutalidad.

Yo, como el teporocho del barrio me sé todas. Pero nunca pensé que un animal tuviera tan buena memoria y acumulara tanto odio. Luego no sabemos qué tan malo puede ser insistir en humanizar a un animal o animalizarse uno como humano.

Con la muerte del Jícamas tuve que recordar toda la historia y mejor quedarme callado. Puras barbaridades. Pascual había violado a Dianita desde los cuatro años, siendo su hija, más o menos la fecha en que ella recogió al Tosco, siendo chiquito. Al parecer a la niña se le despertó la libido, aunque odiaba a su padre. El castigo no se hizo esperar,

Pascual en una borrachera se chingó a navajazos a Ciprián, Pablo el hermano mayor de éste, dolidísimo por lo que había pasado, al otro día le dio unos plomazos a Pascual que todavía andaba pedo, lo agarró durmiendo en una jardinera, dicen que un plomazo le entró por el costado y llegó a la columna, entonces quedó en silla de ruedas el Pascual, así ya no pudo volver a violar a Dianita.

El problema fue que la niña, ya no tan niña, estaba acostumbrada y convirtió al Tosco en su amante. A todos nos sorprendía cómo el perro la cuidaba, Dianita prácticamente besaba al animal, le mostraba su afecto de forma muy extraña, el Tosco no permitía que nadie se le acercara, era sumamente celoso.

Dianita se encerraba en el último cuarto del patio de la vecindad con el perro todo el día, no tenía amigas, nada más el pinche perro. La acompañaba al mercado, la llevaba a la escuela, iba por ella, cualquier mandado que le encargara su minusválido padre, el perro la custodiaba. Yo, un día, sin querer, cuando en un aguacero me metí a dormir hasta el fondo de la vecindad, oí como Dianita le hablaba con mucho amor al animal, le decía que lo quería mucho y después le decía: “no te canses perrito, no te canses”, escuché mucho más, pero preferí, ese día, pensar que era el efecto de la interminable borrachera.

La bronca fue cuando el Pascual los cachó. Al perro encima de Dianita, penetrándola y ella diciéndole que lo quería mucho, el más sorprendido fue el perro, parecía como si a la chamaca le diera gusto que los viera el Pascual, a mí me tocó ver todo desde la letrina que está del otro lado del patio. El pascual con su coraje e impotencia le empezó a rociar el solvente con el que se estaba drogando a la Dianita, al Tosco le tocó un filerazo del Pascual cuando se le fue encima, que siempre traía bajo las piernas inservibles y lo atontó un ratito. El loco del Pascual prendió fuego a Dianita y luego el mismo, el cuartucho donde estaban se contrajo a modo de que los cuerpos quedaron atrapados en una especie de casita, aunque el Tosco quería sacar a la chamaca las láminas y cartones que habían quedado encima se lo impidieron, lo que más hizo que ardieran juntos, papá e hija, era el colchón de hule espuma que tenía ahí Dianita, el perro no pudo entrar en esa pequeña casita infernal de penitencia que se había formado, los vecinos por más que quisieron ayudar con trapos, no sirvió de nada, para acabarla de chingar como es costumbre en este barrio nos cortan el agua y no había con que luchar contra las llamas; llegaron los bomberos, sacaron al perro atontado por el humo y tanta pérdida de sangre, también un poco quemado.

De inmediato apagaron el fuego del rincón donde estaban los cadáveres y los sacaron chamuscados, el olor a carne quemada lo traigo todavía en las narices. Nadie supo del perro en ese momento, se empezó a aparecer cuatro meses después con mucho odio, como el de los humanos y lo ha vaciado en los humanos. Quién sabe cuándo pare.